
Amar Después de la Muerte

Pedro Calderón de la Barca

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 3597

Título: Amar Después de la Muerte

Autor: Pedro Calderón de la Barca

Etiquetas: Teatro, Drama

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 4 de junio de 2018

Fecha de modificación: 4 de junio de 2018

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

PERSONAS

Don Álvaro Tuzaní.

Don Juan Malec, *viejo*.

Don Fernando de Valor.

Alcuzcuz, *morisco*.

Cadí, *morisco viejo*.

Don Juan de Mendoza.

El señor Don Juan de Austria.

Don Alonso de Zúñiga, *corregidor*.

Don Lope de Figueroa.

Garcés, *soldado*.

Doña Isabel Tuzaní.

Doña Clara Malec.

Beatriz, *criada*.

Inés, *criada*.

Un criado.

Moriscos y moriscas.

Soldados cristianos.

Soldados moriscos.

La escena es en Granada y en varios puntos de la Alpujarra.

JORNADA PRIMERA

Sala en casa de Cadí, en Granada.

ESCENA PRIMERA

Moriscos, con casaquillas y calzoncillos, y MORISCAS con jubones blancos é instrumentos; CADÍ y ALCUZCUZ.

Cadí.

¿Están cerradas las puertas?

Alcuzc.

Ya el portas estar cerradas.

Cadí.

No éntre nadie sin la seña
Y prosígase la zambra.
Celebremos nuestro dia,
Que es el viérnes, á la usanza
De nuestra nacion, sin que
Pueda esta gente cristiana,
Entre quien vivimos hoy
Presos en miseria tanta,
Calumniar ni reprender
Nuestras ceremonias.

Todos.

Vaya.

Alcuzc.

Mé pensar hacer astilias,
Sé tambien entrar en danza.

Uno.

(Canta.) Aunque en triste cautiverio,
De Alá por justo misterio,
Llore el africano imperio
Su mísera ley esquiva...

Todos.

(Cantando.) ¡Su ley viva!

Uno.

*Viva la memoria extraña
De aquella gloriosa hazaña
Que en la libertad de España
A España tuvo cautiva.*

Todos.

¡Su ley viva!

Alcuzc.

*(Cantando.) Viva aquel escaramuza
Que hacer el jarife Muza,
Cuando darle en caperuza
Al españolililo antigua.*

Todos.

¡Su ley viva! (Llaman dentro muy recio.)

Cadí.

¿Qué es esto?

Uno.

Las puertas rompen.

Cadí.

*Sin duda cogernos tratan
En nuestras juntas; que como
El Rey por edictos manda
Que se venden, la justicia,
Viendo entrar en esta casa
A tantos moriscos, viene
Siguiéndonos. (Llaman.)*

Alcuzc.

Pues ya escampa.

ESCENA II

DON JUAN MALEC.—Dichos.

Malec.

(Dentro.) ¿Cómo os tardais en abrir
A quien desta suerte llama?

Alcuzc.

En vano llama á la puerta

Quien no ha llamado en el alma.

Uno.

¿Qué haremos?

Cadí.

Esconder todos
Los instrumentos, y abran
Diciendo que solo á verme
Venisteis.

Otro.

Muy bien lo trazas.

Cadí.

Pues todos disimulemos.—
Alcuzcuz, corre: ¿qué aguardas?

Alcuzc.

Al abrir del porta, temo
Que ha de darme con la estaca
Cien palos el alguacil
En barriga, é ser desgracia
Que en barriga de Alcuzcuz
El leña, y no alcuzcuz haya.

(Abre Alcuzcuz, y sale Don Juan Malec.)

Malec.

No os receleis.

Cadí.

Pues, señor

Don Juan, cuya sangre clara

De Malec os pudo hacer

Veinticuatro de Granada,

Aunque de africano orígen,

¡Vos desta suerte en mi casa!

Malec.

Y no con poca ocasion

Hoy vengo buscándôs: basta

Deciros que á ella me traen

Arrastrando mis desgracias.

Cadí.

(Ap. á los moriscos.)

Él sin duda á reprendernos

Viene.

Alcuzc.

Eso no perder nada.

¿Prender no fuera peor

Que reprender?

Cadí.

¿Qué nos mandas?

Malec.

Reportáos todos, amigos,

Del susto que el verme os causa,

Hoy entrando en el cabildo,

Envió desde la sala

Del rey Felipe Segundo

El presidente una carta,

Para que la ejecucion
De lo que por ella manda,
De la ciudad quede á cuenta.
Abrióse, empezó en voz alta
A leerla el secretario
Del cabildo; y todas cuantas
Instrucciones contenia,
Todas eran ordenadas
En vuestro agravio. ¡Qué bien
Pareja del tiempo llaman
A la fortuna, pues ambos
Sobre una rueda y dos alas,
Para el bien ó para el mal
Corren siempre y nunca paran!
Las condiciones, pues, eran
Algunas de las pasadas
Y otras nuevas que venian
Escritas con más instancia,
En razon de que ninguno
De la nacion africana,
Que hoy es caduca ceniza
De aquella invencible llama
En que ardió España, pudiese
Tener fiestas, hacer zambras,
Vestir sedas, verse en baños,
Ni oirse en alguna casa
Hablar en su algarabía,
Sino en lengua castellana.
Yo, que por el más antiguo,
El primero me tocaba
Hablar, dije que aunque era
Ley justa y prevencion santa
Ir haciendo poco á poco
De la costumbre africana
Olvido, no era razon
Que fuese con furia tanta;
Y así, que se procediese
En el caso con templanza,

Porque la violencia sobra
Donde la costumbre falta.
Don Juan, Don Juan de Mendoza
Deudo de la ilustre casa
Del gran marqués de Mondéjar,
Dijo entónces: «Don Juan habla
Apasionado, porque
Naturaleza le llama
A que mire por los suyos,
Y así, remite y dilata
El castigo á los moriscos,
Gente vil, humilde y baja.—
Señor Don Juan de Mendoza
(Dije), cuando estuvo España
En la opresion de los moros
Cautiva en su propria patria,
Los cristianos, que mezclados
Con los árabes estaban,
Que hoy mozárabes se dicen,
No se ofenden, ni se infaman
De haberlo estado, porque
Más engrandece y ensalza
La fortuna al padecerla
A veces, que al dominarla.
Y en cuanto á que son humildes,
Gente abatida y esclava,
Los que fueron caballeros
Moros no debieron nada
A caballeros cristianos
El dia que con el agua
Del bautismo recibieron
Su fe católica y santa;
Mayormente los que tienen,
Como yo, de reyes tanta.—
Sí; pero de reyes moros,
Dijo.—Como si dejara
De ser real, le respondí,
Por mora, siendo cristiana

La de Válóres, Cegríes,
De Venegas y Granadas.»
De una palabra á otra, en fin,
Como entramos sin espadas,
Unos y otros se empeñaron...
¡Mal haya ocasion, mal haya,
Sin espadas y con lenguas,
Que son las peores armas,
Pues una herida mejor
Se cura que una palabra!
Alguna acaso le dije
Que obligase á su arrogancia
A que (*aquí tiemblo al decirlo*)
Tomándome (*ipena extraña!*)
El báculo de las manos,
Con él... Pero hasta esto basta;
Que hay cosas que cuesta más
El decirlas que el pasarlas.
Este agravio que en defensa,
Esta ofensa que en demanda
Vuestra á mí me ha sucedido,
A todos juntos alcanza,
Pues no tengo un hijo yo
Que desagravie mis canas,
Sino una hija, consuelo
Que aflige más que descansa.
Ea, valientes moriscos,
Noble reliquia africana,
Los cristianos solamente
Haceros esclavos tratan;
La Alpujarra (*aquea sierra*
Que al sol la cerviz levanta,
Y que poblada de villas,
Es mar de peñas y plantas,
Adonde sus poblaciones
Ondas navegan de plata,
Por quien nombres las pusieron
De Galera, Berja y Gavia)

Toda es nuestra: retiremos
A ella bastimentos y armas.
Elegid una cabeza
De la antigua estirpe clara
De vuestros Abenhumeyas,
Pues hay en Castilla tantas,
Y hacéos señores, de esclavos;
Que yo, á costa de mis ánsias,
Iré persuadiendo á todos
Que es bajeza, que es infamia
Que á todos toque mi agravio,
Y no á todos mi venganza.

Cadí.

Yo para el hecho que intentas...

Otro.

Yo para la accion que trazas...

Cadí.

Mi vida y mi hacienda ofrezco.

Otro.

Ofrezco mi vida y alma.

Uno.

Todos decimos lo mismo.

Morisca.

Y yo en el nombre de cuantas
Moriscas Granada tiene,
Ofrezco joyas y galas.

(Vanse Malec y varios moriscos.)

Alcuza.

Mé, que solo tener una
Tendecilia en Vevarambra
De aceite, vinagre é higos,
Nueces, almendras é pasas,

Cebolias, ajos, pimientos,
Cintas, escobas de palma,
Hilo, agujas, faldriquetas,
Con papel blanco é de estraza,
Alcamonios, agujetas
De perro, tabaco, varas,
Caniones para hacer plumas,
Hostios para cerrar cartas,
Ofrecer llevarla á cuestas
Con todas sus zarandajas,
Porque me he de ver, si llegan
A colmo mis esperanzas,
De todos los Alcuzcuzes
Marqués, conde ó duque.

Uno.

Calla,
Que estás loco.

Alcuzc.

No estar loco.

Otro.

Si no loco, es cosa clara
Que estás borracho.

Alcuzc.

No estar,
Que jonior Mahoma manda
En su alacran no beber
Vino, y en mi vida nada
Lo he bebido... por los ojos;
Que si alguna vez me agrada,
Por no quebrar el costumbre,
Me lo bebo por la barba.

(Vanse.)

Sala en casa de Malec.

ESCENA III

DOÑA CLARA, BEATRIZ.

D.^a Clar.

Déjame, Beatriz, llorar
En tantas penas y enojos;
Débanles algo á mis ojos
Mi desdicha y mi pesar.
Ya que no puedo matar
A quien llegó á deslucir
Mi honor, déjame sentir
Las afrentas que le heredo,
Pues ya que matar no puedo,
Pueda á lo ménos morir.
¡Qué baja naturaleza
Con nosotras se mostró,
Pues cuando mucho, nos dió
Un ingenio, una belleza
Adonde el honor tropieza,
Mas no donde pueda estar
Seguro! ¿Qué más pesar,
Si á padre y marido vemos
Que quitar su honor podemos,
Y no le podemos dar?
Si hubiera varon nacido,
Granada y el mundo viera
Hoy, si con un jóven era
Tan soberbio y atrevido
El Mendoza, como ha sido
Con un viejo... Y por hacer
Estoy que llegue á entender

Que no por mujer le dejo;
Pues quien riñó con un viejo,
Podrá con una mujer.
Pero es loca mi esperanza.
Esto es solamente hablar.
¡Oh si pudiera llegar
A mis manos mi venganza!
Y mayor pena me alcanza
Verme ¡ay infelice! así,
Porque en un dia perdí
Padre y esposo, pues ya
Por mujer no me querrá
Don Álvaro Tuzaní.

ESCENA IV

DON ÁLVARO.—DOÑA CLARA, BEATRIZ.

D. Álv.

Por mal agüero he tenido,
Cuando ya en nada repara
Mi amor, haber, bella Clara,
Mi nombre en tu boca oído;
Porque si la voz ha sido
Eco del pecho, sospecho
Que él, que en lágrimas deshecho
Está, sus penas dirá:
Luego soy tu pena ya,
Pues que me arrojas del pecho.

D.^a Clar.

No puedo negar que llena
De penas el alma esté,
Y andas tú en ellas, porque
No eres tú mi menor pena.
De tí el cielo me enajena:
¡Mira si eres la mayor!
Porque es tan grande mi amor,
Que tu mujer no he de ser,
Porque no tengas mujer
Tú, de un padre sin honor.

D. Álv.

Clara, no quiero acordarte
Cuánto respeto he tenido
A tu amor, y cuánto ha sido
Mi respeto en adorarte;
Sólo quiero en esta parte
Disculparme de que así

Haya entrado hoy hasta aquí,
Antes de haberte vengado;
Porque haberlo dilatado
Es lo más que hago por tí.
Que aunque en las leyes del duelo
Con mujer no se ha de hablar,
Y aunque puedo consolar
Tu pena y tu desconsuelo
Con decir á tu desvelo
Que no llore y que no sienta;
Porque la accion que se intenta
Sin espada (*mayormente
Cuando hay justicia presente*)
Ni agravia, ofende ni afrenta;
De uno ni otro me aprovecho,
Mas de otra disculpa sí,
Y es decir que entrarme aquí
Antes de haber satisfecho
(*Pasando al Mendoza el pecho*)
A tu padre, accion ha sido
Cuerda; porque recibido
Está que no se vengó
Bien del ofensor, si no
Le dió muerte el ofendido,
Si no es que su hijo sea
O sea su hermano menor:
Y así para que su honor
Hoy imposible no vea
La venganza que desea,
Una fineza he de hacer,
Que es pedirte por mujer
A Don Juan: y así, colijo
Que en siendo una vez su hijo,
Le podré satisfacer.
Solo á esto, Clara, he venido;
Y si me tuvo hasta aquí
Cobarde en pedirte así,
Haber tan pobre nacido;

Hoy que esto le ha sucedido,
Sólo le pida mi labio
Su agravio en dote: y es sabio
Acuerdo dármele, pues
Ya sabe el mundo que es
Dote de un pobre un agravio.

D.^a Clar.

Ni yo, Don Álvaro, espero
Acordarte, cuando lloro,
La verdad con que te adoro
Y la fe con que te quiero.
No intento decir que muero
Hoy, dos veces ofendida,
No que á tu afición rendida,
No que en amorosa calma
Eres vida de mi alma
Y eres alma de mi vida;
Que sólo dar á entender
Quiero en confusión tan brava,
Que quien fuera ayer tu esclava,
Hoy no será tu mujer;
Porque si cobarde ayer
No me pediste, y hoy sí,
No quiero yo que de tí,
Murmurando el mundo, arguya
Que para ser mujer tuya
Hubo que suplir en mí.
Rica y honrada pensé
Yo que aún no te merecía;
Mas como era dicha mía,
Solamente lo dudé:
Mira cómo hoy te daré
En vez de favor castigo,
Haciendo al mundo testigo
Que fué menester, señor,
Que me hallases sin honor
Para casarte conmigo.

D. Álv.

Yo lo intento por vengarte.

D.ª Clar.

Yo lo excuso por temerte.

D. Álv.

Esto, Clara, ¿no es quererte?

D.ª Clar.

¿No es esto, Álvaro, estimarte?

D. Álv.

No has de poder excusarte...

D.ª Clar.

Darme la muerte podré.

D. Álv.

Que yo á Don Juan le diré

Mi amor.

D.ª Clar.

Diré que es error.

D. Álv.

Y eso ¿es lealtad?

D.ª Clar.

Es honor.

D. Álv.

Y eso ¿es fineza?

D.ª Clar.

Esto es fe;

Pues á los cielos les juro

De no ser de otro mujer,

Como mi honor llegue á ver

De toda excepcion seguro.

Solo esto lograr procuro.

D. Álv.

¿Qué importa si?...

Beatriz.

Mi señor

Sube por el corredor

Con mucho acompañamiento.

D.^a Clar.

Retírate á este aposento.

D. Álv.

¡Qué desdicha!

D.^a Clar.

¡Qué rigor!

(Vanse *Don Álvaro* y *Beatriz*.)

ESCENA V

DON ALONSO DE ZÚÑIGA, DON FERNANDO VÁLOR y DON JUAN MALEC.—DOÑA CLARA; DON ÁLVARO, *oculto*.

Malec.

Clara...

D.^a Clar.

Señor...

Malec.

(Ap. ¡Ay de mí!

¡Con cuánta pena te encuentro!)

Éntrate, Clara, allá dentro.

D.^a Clar.

(Ap. á su padre.)

¿Qué es esto?

Malec.

Oye desde ahí.

(Vase Doña Clara al cuarto donde está Don Álvaro, quedándose tras la puerta entreabierta.)

D. Alon.

Don Juan de Mendoza preso

Queda en el Alhambra ya;

Y así preciso será,

En tanto que este suceso

Se compone, que lo esteis

Vos en vuestra casa.

Malec.

Aceto

La carcelería, y prometo
Guardarla.

Válor.

No lo estareis
Mucho; que pues me ha dejado
El señor Corregidor
(Porque en el duelo de honor
Nunca la justicia ha entrado)
A mí hacer las amistades,
Yo las haré, procurando
El fin.

D. Alon.

Señor Don Fernando
De Válor, con dos verdades
Se sana una malicia;
Pues que no hay agravio, es ley,
Ni en el palacio del Rey
Ni en tribunal de justicia.
Todos lo somos allí,
Y allí no le puede haber.

Válor.

El medio pues ha de ser
Este...

D. Álv.

(Ap. á D.^a Clara.)

¿Oyeslo todo?

D.^a Clar.

Sí.

Válor.

Que en este caso no hay medio
Que le sanee mejor.
Escuchadme.

Malec.

iAy del honor
Que se cura con remedio!

Válor.

Don Juan de Mendoza es
Tan bizarro caballero
Como ilustre, está soltero,
Y Don Juan de Malec, pues,
En quien sangre ilustre dura
De los reyes de Granada,
Tiene una hija celebrada
Por su ingenio y su hermosura.
A nadie toca tomar,
Si satisfaccion desea,
La causa, sino á quien sea
Su yerno. Pues con casar
A Don Juan con Doña Clara,
Estará cierto...

D. Álv.

(Ap.)iAy de mí!

Válor.

Que no pudiendo por sí
Vengarse la ofensa rara,
Pues habiendo á un tiempo sido
Interesado en su honor,
Como tercero ofensor,
Y como su hijo ofendido;
En no teniendo de quién
Estar ofendido pueda,
Por la misma razon queda
Seguro. Don Juan tambien,
No habiendo de darse muerte
A sí mismo en tanto abismo,
Vendrá á tener en sí mismo
Su mismo agravio: de suerte
Que no pudiendo agravarse
Un hombre á sí, haciendo sabio

Dueño á Don Juan del agravio,
No tiene de quién vengarse,
Y queda limpio el honor
De los dos, pues en efeto
No caben en un sujeto
Ofendido y ofensor.

D. Álv.

(Ap. á D.^a Clara.)

Yo responderé.

D.^a Clar.

Detente,

No me destruyas, por Dios.

D. Alon.

Eso está bien á los dos.

Malec.

Hay mayor inconveniente,
Pues toda nuestra esperanza
Que Clara deshaga entiendo...

D.^a Clar.

(Ap.) El cielo me va trayendo

A las manos la venganza.

Malec.

Que mi hija, no sabré
Si hombre que aborreció ya
Con tanta ocasion, querrá
Por marido. (Sale D.^a Clara.)

D.^a Clar.

Sí querré;

Que importa ménos, señor,

Si aquí tu opinion estriba,

Que yo sin contento viva,

Que vivir tú sin honor.

Porque si fuera tu hijo,

La ira me estaba llamando,
Bien muriendo ó bien matando,
Y siendo tu hija, colijo
Que en el modo que pudiere
Te debo satisfacer,
Y así, seré su mujer:
De cuyo efecto se infiere
Que estoy tu honor defendiendo,
Que estoy tu fama buscando.
(Ap. Y pues no puedo matando,
Quiero vengarte muriendo.)

D. Alon.

Vuestro ingenio solo pudo
En un concepto cifrar
Conclusion tan singular.

Válor.

Y ya el efecto no dudo.
Escríbase en un papel
Esto que aquí se trató,
Para que le lleve yo.

D. Alon.

Ambos iremos con él.

Malec.

(Ap.) Quiero usar de aqueste medio,
Mientras empieza el motin.

Válor.

Todo esto tendrá buen fin,
Pues estoy yo de por medio.

(Vanse los tres.)

D.^a Clar.

Ahora que á un aposento
Se han retirado á escribir,
Podrás, Álvaro, salir.

ESCENA VI

DON ÁLVARO.—DOÑA CLARA.

D. Álv.

Sí haré, sí haré, y con intento
De no volver á ver más
Alma tan mudable en pecho
Tan noble; y el no haber hecho,
Cuando la muerte me das,
Un notable extremo aquí,
No fué respeto, no fué
Temor, gusto sí, porque
Mujer tan baja...

D.^a Clar.

¡Ay de mí!

D. Álv.

Que á un tiempo, con vil intento,
Fe injusta, estilo liviano,
Ofrece á un hombre la mano
Y á otro tiene en su aposento,
No me está bien que se diga
Que nunca la quise bien.

D.^a Clar.

La voz, Álvaro, deten,
A que un engaño te obliga;
Que yo te satisfaré
Con el tiempo.

D. Álv.

Estas no son
Cosas de satisfaccion.

D.ª Clar
Podrán serlo.

D. Álv.
¿No escuché
Yo que la mano darías
Hoy al de Mendoza?

D.ª Clar.
Sí;
Pero no sabes de mí
El fin de las ansias mías.

D. Álv.
¿Qué fin? Dame muerte. Advierte
Si hay disculpa que te cuadre,
Pues él agravió á tu padre
Y á mí me ha dado la muerte.

D.ª Clar.
El tiempo, Álvaro, podrá
Desengañarte algun dia
Que es constante la fe mia,
Y que esta mudanza está
Tan de tu parte...

D. Álv.
¿Quién vió
Tan sutil engaño? Dí,
¿No le das la mano?

D.ª Clar.
Sí.

D. Álv.
¿No has de ser su mujer?

D.ª Clar.
No.

D. Álv.

Pues ¿qué medio puede haber...

D.ª Clar.

No me preguntes en vano.

D. Álv.

Clara, entre darle la mano

Y entre no ser su mujer?

D.ª Clar.

Darle la mano, quizá

Será traerle á mis brazos,

Con que le he de hacer pedazos.

¿Estás satisfecho ya?

D. Álv.

No; que si él muere en tus lazos,

Dejará ¡ay Dios! al morir

Muy desvalido el vivir,

Porque son, Clara, tus brazos

Para verdugos muy bellos.

Pero ántes que (ya que sea

Ese tu intento) él se vea

Ni aún para morir en ellos,

Curaré de mis desvelos

Yo con su muerte el rigor.

D.ª Clar.

Eso ¿es amor?

D. Álv.

Es honor.

D.ª Clar.

Esa ¿es fineza?

D. Álv.

Son celos.

D.^a Clar.

Mira, mi padre escribió.
¡Quién detenerte pudiera!

D. Álv.

¡Qué poco menester fuera
Para detenerme yo! (Vanse.)

Sala en la Alhambra.

ESCENA VII

DON JUAN DE MENDOZA, GARCÉS.

Mendoza.

Nunca en razon la cólera consiste.

Garcés.

No te disculpes. ¡Qué! Muy bien hiciste
En ponerle la mano;
Que no por viejo el que es nuevo cristiano
Piense que inmunidad el serlo goza
De atreverse á un Gonzalez de Mendoza.

Mendoza.

Hay mil hombres que en fe de sus estados
Son soberbios, altivos y arrojados.

Garcés.

Para aquestos traia el condestable
Don Ñigo (*el acuerdo era admirable*)
En la cinta una espada,
Y otra que le servia de cayada.
Preguntándole un dia,
Que dos espadas á qué fin traia,
Dijo: «La de la cinta se prefiere
Para aquel que en la cinta la trajere.
Estotra, que de palo me ha servido,
Para quien no la trae y es atrevido.»

Mendoza.

Muy bien mostró deber los caballeros
Traer para dos acciones dos aceros.
Ya que el triunfo ha salido
De espadas, dame aquesa que has traído,

Porque á cualquier suceso
No me halle sin espada aunque esté preso.

Garcés.

Yo me agradezco haber la vuelta dado
Hoy á tu casa en tiempo que á tu lado
Puedo servirte, si enemigos tienes.

Mendoza.

Y ¿cómo de Lepanto, Garcés, vienes?

Garcés.

Como quien ha tenido
Fortuna de haber sido
En ocasion soldado,
Que haya en faccion tan grande militado
Debajo de la mano y disciplina
Del hijo de aquel águila divina,
Que en vuelo infatigable y sin segundo
Debajo de sus alas tuvo al mundo.

Mendoza.

¿Cómo el señor Don Juan llegó?

Garcés.

Contento
De la empresa.

Mendoza.

¿Fué grande?

Garcés.

Escucha atento.
Con la liga...

Mendoza.

Detente, porque ha entrado
Tapada una mujer.

Garcés.

Soy desdichado,

Pues á quínola puesto de romance,

Me entra figura con que pierdo el lance.

ESCENA VIII

DOÑA ISABEL TUZANÍ, tapada.—Dichos.

D.^a Isab.

Señor Don Juan de Mendoza,
¿Podrá una mujer que viene
A veros en la prision,
Saber de vos solamente
Cómo en la prision os va?

Mendoza.

Pues ¿por qué no?—Garcés, véte.

Garcés.

Mira, señor, que no sea...

Mendoza.

En vano dudas y temes;
Que ya el habla he conocido.

Garcés.

Por eso me voy.

Mendoza.

Bien puedes.

(Vase Garcés.)

ESCENA IX

DOÑA ISABEL, DON JUAN DE MENDOZA.

Mendoza.

En igual duda los ojos
Y los oídos me tienen,
Porque de los dos no sé
Cuál dijo verdad ó miente:
Porque si á los ojos creo,
No pareces tú lo que eres;
Y si creo á los oídos,
No eres tú lo que pareces.
Merezca, pues, ver corrida
La sutil nube aparente
Del negro cendal, porque
Si una vez la luz la vence,
Digan mis ojos y oídos
Que hoy amaneció dos veces.

D.^a Isab.

Por no obligaros, Don Juan,
A que dudeis más quién puede
Ser quien os busca, es razón
Descubrirme; que no quieren
Mis celos que adivineis
A quién la fineza deben.
Yo soy...

Mendoza.

¡Isabel, señora!
Pues ¡tú en mi casa, y tú en este
Traje, fuera de la tuya!
¡Tú á buscarme desta suerte!
¿Cómo era posible, cómo

Que vanas dichas creyese?
Luego fué fuerza dudarlas.

D.^a Isab.

Apénas cuanto sucede
Supe, y que aquí estabas preso,
Cuando mi amor no consiente
Más dilacion en buscarte;
Y ántes que á casa volviese
Don Álvaro Tuzaní
Mi hermano, he venido á verte
Con una criada sola
(Mira ya lo que me debes)
Que á la puerta dejo.

Mendoza.

Pueden
Hoy con aquesta fineza,
Isabel, desvanecerse
Las desdichas, pues por ellas...

ESCENA X

INÉS, *con manto, asustada.*—Dichos.

Inés.

¡Ay señora!

D.^a Isab.

Inés, ¿qué tienes?

Inés.

Don Álvaro mi señor

Viene aquí.

D.^a Isab.

¿Si conocerme

Pudo, aunque tan disfrazada

Vine?

Mendoza.

¡Qué lance tan fuerte!

D.^a Isab.

Si me siguió, yo soy muerta.

Mendoza.

Si estás conmigo, ¿qué temes?

Entrate en aquesa sala

Y cierra; que aunque él intente

Hallarte, no te hallará,

Si ántes no me da la muerte.

D.^a Isab.

En grande peligro estoy.

¡Valedme, cielos, valedme!

(Escóndense las dos.)

ESCENA XI

DON ÁLVARO.—DON JUAN DE MENDOZA; DOÑA ISABEL,
escondida.

D. Álv.

Señor Don Juan de Mendoza,
Hablar con vos me conviene
A solas.

Mendoza.

Pues solo estoy.

D.^a Isab.

(Ap. al paño.) ¡Qué descolorido viene!

D. Álv.

(Ap.) Pues cerraré aquesa puerta.

Mendoza.

Cerradla. *(Ap. ¡Buen lance es este!)*

D. Álv.

Ya pues que cerrada está,
Escuchadme atentamente.
En una conversacion
Supe ahora cómo vienen
A buscaros...

Mendoza.

Es verdad.

D. Álv.

A esta prision...

Mendoza.

Y no os mienten.

D. Álv.

Quien con el alma y la vida
En aquesta accion me ofende.

D.^a Isab.

(Ap. al paño.) ¿Qué más se ha de declarar?

Mendoza.

(Ap.) ¡Cielos! ya no hay quien espere.

D. Álv.

Y así, he querido llegar
(Antes que los otros lleguen,
Queriendo efectuar con esto
Amistades indecentes)
En defensa de mi honor.

Mendoza.

Eso mi ingenio no entiende.

D. Álv.

Pues yo me declararé.

D.^a Isab.

(Ap. al paño.) Otra vez mi pecho aliente;
Que no soy yo la que busca.

D. Álv.

El Corregidor pretende,
Con Don Fernando de Válor,
De Don Juan Malec pariente,
Hacer estas amistades,
Y á mí solo me compete
Estorbarlas. La razon,
Aunque muchas darse pueden,
Yo dárosla á vos no quiero;
Y en fin, sea lo que fuere,
Yo vengo á saber de vos,

Por capricho solamente,
Si es valiente con un jóven
Quien con un viejo es valiente,
Y en efecto, vengo solo
A darme con vos la muerte.

Mendoza.

Merced me hubiérades hecho
En decirme brevemente
Lo que pretendéis, porque
Juzgué, confuso mil veces,
Que era otra la ocasion
De más cuidado, porque ese
No es cuidado para mí.
Y puesto que no se debe
Rehusar reñir con cualquiera
Que reñir conmigo quiere;
Antes que esas amistades
Que decís que tratan, lleguen,
Y que os importa estorbarlas
Por la ocasion que quisieréis,
Sacad la espada.

D. Álv.

A eso vengo;
Que me importa daros muerte
Más presto que vos pensáis.

Mendoza.

Pues campo bien solo es este. (Riñen.)

D.^a Isab.

(Ap. al paño.) De una confusion en otra,
Más desdichas me suceden.
¿Quién á su amante y su hermano
Vió reñir, sin que pudiese
Estorbarlo?

Mendoza.

(Ap.) ¡Qué valor!

D. Álv.

(Ap.) ¡Qué destreza!

D.^a Isab.

(Ap. al paño.) ¿Qué he de hacerme?

Que veo jugar á dos,

Y deseo entrambas suertes,

Porque van ambos por mí,

Si me ganan ó me pierden...

(Tropezando en una silla, cae Don Álvaro: sale Doña Isabel tapada y detiene á Don Juan.)

D. Álv.

Tropezando en esta silla,

He caído.

D.^a Isab.

¡Don Juan, tente!

(Ap. Pero ¿qué hago? El afecto

Me arrebató desta suerte.) (Retírase.)

D. Álv.

Mal hicisteis en callarme

Que estaba aquí dentro gente.

Mendoza.

Si á daros la vida estaba,

No os quejeis; que más parece

Que estar conmigo, reñir

Con dos, si á ampararos viene.

Aunque hizo mal, porque yo

De caballero las leyes

Sé también; que habiendo visto

Que el caer es accidente,

Os dejara levantar.

D. Álv.

Ya tengo que agradecerle
Dos cosas á aquesa dama:
Que á darme la vida llegue,
Y llegue ántes que de vos
La reciba, porque quede,
Sin aquesta obligacion,
Capaz mi enojo valiente
Para volver á reñir.

Mendoza.

¿Quién, Don Álvaro, os detiene? (Riñen.)

D.^a Isab.

(Ap. al paño.) ¡Oh quién pudiera dar voces!

(Llaman dentro á la puerta.)

D. Álv.

A la puerta llama gente.

Mendoza.

¿Qué haremos?

D. Álv.

Que muera el uno
Y abra luégo el que viviere.

Mendoza.

Decís bien.

D.^a Isab.

(Saliendo.) Primero yo
Abriré, porque ellos entren.

D. Álv.

No abrais.

Mendoza.

No abrais.

(Abre Doña Isabel.)

ESCENA XII

DON FERNANDO DE VÁLOR, DON ALONSO; despues,
INÉS.—DOÑA ISABEL, tapada; DON ÁLVARO, DON JUAN DE
MENDOZA.

D.^a Isab.

Caballeros.

Los dos que mirais presentes
Se quieren matar.

D. Alon.

Teneos,

Porque hallándôs desta suerte
Riñendo á ellos y aquí á vos,
Se dice bien claramente
Que sois la causa.

D.^a Isab.

(Ap.) ¡Ay de mí!

Que me he entregado á perderme,
Por donde entendí librarme.

D. Álv.

Porque en ningun tiempo llegue
A peligrar una dama
A quien mi vida le debe
El sér, diré la verdad
Y la causa que me mueve
A este duelo. No es de amor,
Sino que como pariente
De Don Juan Malec, así
Pretendí satisfacerle.

Mendoza.

Y es verdad, porque esa dama
Acaso ha venido á verme.

D. Alon.

Pues que con las amistades
Que ya concertadas tienen,
Todo cesa, mejor es
Que todo acabado quede
Sin sangre, pues vence más
Aquel que sin sangre vence.—(Sale Inés.)
Idos, señoras, con Dios.

D.^a Isab.

(Ap.) Solo esto bien me sucede.

(Vanse las dos.)

ESCENA XIII

DON ALONSO, DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA, DON FERNANDO DE VÁLOR.

Válor.

Señor Don Juan de Mendoza,
A vuestros deudos parece
Y á los nuestros, que este caso
Dentro de puertas se quede
(Como dicen en Castilla),
Y que con deudo se suelde,
Pues dando la mano vos
A Doña Clara, la fénix
De Granada, como parte
Entónces...

Mendoza.

La lengua cese,
Señor Don Fernando Válor,
Que hay muchos inconvenientes.
Si es el fénix Doña Clara,
Estar en Arabia puede;
Que en montañas de Castilla
No hemos menester al fénix,
Y los hombres como yo
No es bien que deudos concierten
Por soldar ajenas honras,
Ni sé que fuera decente
Mezclar Mendozas con sangre
De Malec, pues no convienen
Ni hacen buena consonancia
Los Mendozas y Maleques.

Válor.

Don Juan de Malec es hombre...

Mendoza.

Como vos.

Válor.

Sí, pues desciende
De los reyes de Granada;
Que todos sus ascendientes
Y los míos reyes fueron.

Mendoza.

Pues los míos, sin ser reyes,
fueron más que reyes moros,
Porque fueron montañeses.

D. Álv.

Cuanto el señor Don Fernando
En esta parte dijere,
Defenderé yo en campaña.

D. Alon.

Aquí de ministro cese
El cargo; que caballero
Sabré ser cuando conviene;
Que soy Zúñiga en Castilla
Antes que Justicia fuese.
Y así, arrimando esta vara,
Adónde y como quisierais,
Al lado de Don Juan, yo
Haré...

ESCENA XIV

Un CRIADO.—Dichos.

Criado.

En casa se entra gente.

D. Alon.

Pues todos disimulad;
Que al cargo mi valor vuelve.
Vos, Don Juan, aquí os quedad
Preso.

Mendoza.

A todo os obedece
Mi valor.

D. Alon.

Los dos os id.

Mendoza.

Y si desto os pareciere
Satisfaceros...

D. Alon.

A mí
Y á Don Juan, donde eligiereis...

Mendoza.

Nos hallaréis con la espada...

D. Alon.

Y la capa solamente.

(Vase Don Alonso, y Don Juan de Mendoza va acompañándole.
)

Válor.

¡Esto consiente mi honor!

D. Álv.

¡Esto mi valor consiente!

Válor.

Porque me volví cristiano,
¿Este baldon me sucede?

D. Álv.

Porque su ley recibí,
¿Ya no hay quien de mí se acuerde?

Válor.

¡Vive Dios, que es cobardía
Que mi venganza no intente!

D. Álv.

¡Vive el cielo, que es infamia
Que yo de vengarme deje!

Válor.

¡El cielo me dé ocasion...

D. Álv.

¡Ocasion me dé la suerte...

Válor.

Que si me la dan los cielos...

D. Álv.

Si el hado me la concede...

Válor.

Yo haré que veais muy presto...

D. Álv.

Llorar á España mil veces...

Válor.

El valor...

D. Álv.

El ardimiento

Deste brazo altivo y fuerte...

Válor.

De los Válores altivos!

D. Álv.

De los Tuzanís valientes!

Válor.

¿Habeis escuchado?

D. Álv.

Sí.

Válor.

Pues de hablar la lengua cese

Y empiecen á hablar las manos.

D. Álv.

Pues ¿quién dice que no empiecen?

JORNADA SEGUNDA

Sierra de la Alpujarra.—Cercanías de Galera.

ESCENA PRIMERA

Tocan cajas y trompetas, y salen soldados, DON JUAN DE MENDOZA y EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA.

D. Juan.

Rebelada montaña,
Cuya inculta aspereza, cuya extraña
Altura, cuya fábrica eminente,
Con el peso, la máquina y la frente
Fatiga todo el suelo,
Estrecha el aire y embaraza el cielo:
Infame ladronera,
Que de abortados rayos de tu esfera
Das, preñados de escándalos tus senos,
Aquí la voz y en Africa los truenos.
Hoy es, hoy es el día
Fatal de tu pasada alevosía,
Porque vienen conmigo
Juntos hoy mi venganza y tu castigo;
Si bien corridos vienen
De ver el poco aplauso que previenen
Los cielos á mi fama;
Que esto matar y no vencer se llama,
Porque no son blasones
A mi honor merecidos
Postrar una canalla de ladrones
Ni sujetar un bando de bandidos:
Y así, encargue á los tiempos mi memoria
Que la llamo castigo y no vitoria.
Saber deseo el origen deste ardiente
Fiero motin.

Mendoza.

Pues oye atentamente.

Esta, austral águila heroica,
Es el Alpujarra, esta
Es la rústica muralla,
Es la bárbara defensa
De los moriscos, que hoy,
Mal amparados en ella,
Africanos montañeses,
Restaurar á España intentan.
Es por su altura difícil,
Fragosa por su aspereza,
Por su sitio inexpugnable
É invencible por sus fuerzas.
Catorce leguas en torno
Tiene, y en catorce leguas
Más de cincuenta que añade
La distancia de las quiebras,
Porque entre puntas y puntas
Hay valles que la hermosean,
Campos que la fertilizan,
Jardines que la deleitan.
Toda ella está poblada
De villajes y de aldeas;
Tal, que cuando el sol se pone,
A las vislumbres que deja,
Parecen riscos nacidos
Cóncafos entre las breñas,
Que rodaron de la cumbre,
Aunque á la falda no llegan.
De todas las tres mejores
Son Berja, Gavia y Galera,
Plazas de armas de los tres
Que hoy á los demas gobiernan.
Es capaz de treinta mil
Moriscos que están en ella,
Sin las mujeres y niños,
Y tienen donde apacientan
Gran cantidad de ganados;
Si bien los más se sustentan,

Más que de carnes, de frutas
Ya silvestres ó ya secas,
O de plantas que cultivan;
Porque no sólo á la tierra,
Pero á los peñascos hacen
Tributarios de la yerba;
Que en la agricultura tienen
Del estudio, tal destreza,
Que á preñeces de su azada
Hacen fecundas las piedras.
La causa del rebelion,
Por si tuve parte en ella,
Te suplico que en silencio
La permitas á mi lengua.
Aunque mejor es decir
Que fuí la causa primera,
Que no decir que lo fueron
Las pragmáticas severas
Que tanto los apretaron,
Que decir esto me es fuerza:
Si uno ha de tener la culpa,
Más vale que yo la tenga.
En fin, sea aquel desaire
La ocasion, señor, ó sea
Que á Válor al otro dia
Que sucedió mi pendencia,
Llegó el alguacil mayor
Dél, y le quitó á la puerta
Del ayuntamiento una
Daga que traia encubierta;
O sea que ya oprimidos
De ver cuánto los aprietan
Órdenes que cada dia
Aquí de la corte llegan,
Los desesperó de suerte,
Que amotinarse conciertan:
Para cuyo efecto fueron,
Sin que ninguno lo entienda,

Retirando á la Alpujarra
Bastimento, armas y hacienda
Tres años tuvo en silencio
Esta traicion encubierta
Tanto número de gentes:
Cosa que admira y eleva,
Que en más de treinta mil hombres
Convocados para hacerla,
No hubiera uno que jamás
Revelara ni dijera
Secreto de tantos días.
¡Cuánto ignora, cuánto yerra
El que dice que un secreto
Peligra en tres que le sepan!
Que en treinta mil no peligra,
Como á todos les convenga.
El primer trueno que dió
Este rayo que en la esfera
Desos peñascos forjaban
La traicion y la soberbia,
Fueron hurtos, fueron muertes,
Robos de muchas iglesias,
Insultos y sacrilegios
Y traiciones, de manera
Que Granada, dando al cielo
Bañada en sangre las quejas,
Fué miserable teatro
De desdichas y tragedias.
Preciso acudió al remedio
La justicia; pero apénas
Se vió atropellada, cuando
Toda se puso en defensa:
Trocó la vara en acero,
Trocó el respeto en la fuerza,
Y acabó en civil batalla
Lo que empezó en resistencia.
Al Corregidor mataron:
La ciudad, al daño atenta,

Tocó al arma, convocando
La milicia de la tierra.
No bastó; que siempre estuvo
(Tanto novedades precia)
De su parte la fortuna:
De suerte, que todo era
Desdichas para nosotros.
¡Qué pesadas y qué necias
Son, pues en cuanto porfían,
Nunca ha quedado por ellas!
Creció el cuidado en nosotros,
Creció en ellos la soberbia
Y creció en todos el daño,
Porque se sabe que esperan
Socorro de África, y ya
Se ve si el socorro llega,
Que el defenderle la entrada
Es divertirnos la fuerza:
Además, que si una vez
Pujantes se consideran,
Harán los demas moriscos
Del acaso consecuencia;
Pues los de la Extremadura
Los de Castilla y Valencia,
Para declararse aguardan
Cualquier victoria que tengan.
Y para que veais que son
Gente, aunque osada y resuelta,
De políticos estudios,
Oid cómo se gobiernan;
Que esto lo habemos sabido
De algunas espías presas.
Lo primero que trataron
Fue elegir una cabeza;
Y aunque sobre esta eleccion
Hubo algunas competencias
Entre Don Fernando Valor
Y otro hombre de igual nobleza,

Don Álvaro Tuzaní;
Don Juan Malec los conierta
Con que Don Fernando reine,
Casándose con la bella
Doña Isabel Tuzaní,
Su hermana. (Ap. ¡Oh cuánto me pesa
De traer á la memoria
El Tuzaní, á quien respetan,
Ya que á él no le hicieron rey,
Haciendo á su hermana reina!)
Coronado pues el Valor,
La primer cosa que ordena,
Fué, por oponerse en todo
A las pragmáticas nuestras,
O por tener por las suyas
A su gente más contenta,
Que ninguno se llamara
Nombre cristiano, ni hiciera
Ceremonia de cristiano:
Y porque su ejemplo fuera
El primero, se firmó
El nombre de Abenhumeya,
Apellido de los reyes
De Córdoba, á quien hereda.
Que ninguno hablar pudiese,
Sino en arábica lengua;
Vestir sino traje moro,
Ni guardar sino la secta
De Mahoma: despues desto,
Fué repartiendo las fuerzas.
Galera, que es esa villa
Que estás mirando primera,
Cuyas murallas y fosos
Labró la naturaleza,
Tan singularmente docta,
Que no es posible que pueda
Ganarse sin mucha sangre,
La dió á Malec en tenencia;

A Malec, padre de Clara,
Que ya se llama Maleca.
Al Tuzaní le dió á Gavia
La Alta, y él se quedó en Berja,
Corazon que vivifica
Ese gigante de piedra.
Esa es la disposicion
Que desde aquí se penetra;
Y esa, señor, la Alpujarra,
Cuya bárbara eminencia,
Para postrarse á tus piés,
Parece que se despeña.

D. Juan.

Don Juan, vuestras prevenciones
Son de Mendoza y son vuestras,
Que es ser dos veces leales.—

(Tocan dentro.)

Pero ¿qué cajas son estas?

Mendoza.

La gente que va llegando,
Pasando, señor, la muestra.

D. Juan.

¿Qué tropa es esa?

Mendoza.

Esta es
De Granada, y cuanto riega
El Genil.

D. Juan.

¿Y quién la trae?

Mendoza.

Tráela el marqués de Mondéjar,
Que es el conde de Tendilla,

De su Alhambra y de su tierra
Perpetuo alcaide.

D. Juan.

Su nombre
El moro en África tiembla.—(Tocan.)
¿Cuál es esta?

Mendoza.

La de Murcia:

D. Juan.

¿Y quién es quien la gobierna?

Mendoza.

El gran marqués de los Vélez.

D. Juan.

Su fama y sus hechos sean
Corónicas de su nombre. (Tocan.)

Mendoza.

Estos son los de Baeza,
Y viene por cabo suyo
Un soldado, á quien debiera
Hacer estatuas la fama,
Como su memoria eterna,
Sancho de Ávila, señor.

D. Juan.

Por mucho que se encarezca,
Será poco, si no dice
La voz que alabarle intenta,
Que es discípulo del duque
De Alba, enseñado en su escuela
A vencer, no á ser vencido. (Tocan.)

Mendoza.

Aqueste que ahora llega,
El tercio viejo de Flándes

Es, que ha bajado á esta empresa
Desde el Mosa hasta el Genil,
Trocando perlas á perlas.

D. Juan.

¿Quién viene con él?

Mendoza.

Un monstruo
Del valor y la nobleza,
Don Lope de Figueroa.

D. Juan.

Notables cosas me cuentan
De su gran resolucion
Y de su poca paciencia.

Mendoza.

Impedido de la gota,
Impacientemente lleva
El no poder acudir
Al servicio de la guerra.

D. Juan.

Yo deseo conocerle.

ESCENA II

DON LOPE DE FIGUEROA.—Dichos.

D. Lope.

Voto á Dios, que no me lleva
En aqueso de ventaja
Un átomo vuestra Alteza,
Porque hasta verme á sus piés,
Sólo he sufrido á mis piernas.

D. Juan.

¿Cómo llegais?

D. Lope.

Como quien,
Señor, á serviros llega
De Flándes á Andalucía;
Y no es mala diligencia,
Pues vos á Flándes no vais,
Que Flándes á vos se venga.

D. Juan.

Cúmplame el cielo esa dicha.
¿Traeis buena gente?

P. Lope.

Y tan buena,
Que si fuera el Alpujarra
El infierno, y estuviera
Mahoma por alcaide suyo,
Entraran, señor, en ella...

Si no es los que tienen gota,
Que no trepan por las peñas,
Porque vienen...

ESCENA III

Un soldado, GARCÉS, ALCUZCUZ.—Dichos.

Un sold.

(Dentro.) Detenéos.

Garcés.

(Dentro.) Tengo de llegar: afuera.

(Sale Garcés con Alcuzcuz á cuestas.)

D. Juan.

¿Qué es esto?

Garcés.

De posta estaba
A la falda desa sierra,
Sentí ruido entre unas ramas,
Páreme hasta ver quién era,
Y ví este galgo que estaba
Acechando detras dellas,
Que sin duda era su espía.
Maniatéle con la cuerda
Del mosquete, y porque ladre
Qué hay allá, le traigo á cuestas.

D. Lope.

¡Buen soldado, vive Dios!
¿Esto hay acá?

Garcés.

¡Pues! ¿qué piensa
Vue señoría que todo
Está en Flándes?

Alcuzc.

(Ap.) ¡Malo es esta!
Alcuzcuz, á esparto olelde
El nuez del gznato vuestra.

D. Juan.
Ya os conozco: no me cogen
Estas hazañas de nuevas.

Garcés.
¡Oh cómo premian sin costa
Príncipes que honrando premian!

D. Juan.
Venid acá.

Alcuzc.
¿A mé decilde?

D. Juan.
Sí.

Alcuzc.
Ser gran favor tan cerca.
Bien estalde aquí.

D. Juan.
¿Quién sois?

Alcuzc.
(Ap. Aquí importar el cautela.)
Alcuzcuz, un morisquilio,
A quien lievaron por fuerza
Al Ampujarro; que mé
Ser crestiano en me conciencia,
Saber la trina crestiana,
El Credo, la Salve Reina,
El pan nostro, y el catorce
Mandamientos de la Iglesia.
Por decir que ser crestiano,
Darne otros el muerte intentan;

Yo correr, é hoyendo, dalde
En manos de quien me prenda.
Si me dar el vida, yo
Decilde cuanto allá piensan,
Y lievaros donde entreis
Sin alguna resistencia.

D. Juan.

(Ap. á Mendoza.) Como presumo que miente,
Tambien puede ser que sea
Verdad.

Mendoza.

¿Quién duda que hay muchos
Que ser cristianos profesan?
Yo sé una dama que está
Retirada allá por fuerza.

D. Juan.

Pues ni todo lo creamos
Ni dudemos.—Garcés, tenga
Ese morisco por preso...

Garcés.

Yo, yo tendré con él cuenta.

D. Juan.

Que en lo que luégo dijere,
Veremos si acierta ó yerra.
Y ahora vamos, Don Lope,
Dando á los cuarteles vuelta,
Y á consultar por qué sitio
Se ha de empezar.

Mendoza.

Vuestra Alteza
Lo mire bien, porque aunque
Parece poca la empresa,
Importa mucho; que hay cosas,

Mayormente como estas,
Que no dan honor ganadas,
Y perdidas dan afrenta:
Y así, se debe poner
Mayor atención en ellas,
No tanto para ganarlas,
Cuanto para no perderlas.

(Vanse *Don Juan de Austria*, *Don Juan de Mendoza*, *Don Lope*
y soldados.)

ESCENA IV

GARCÉS, ALCUZCUZ.

Garcés.
Vos ¿cómo os llamais?

Alcuzc.
Arroz;
Que si entre moriscos era
Alcuzcuz, entre cristianos
Seré arroz, porque se entienda
Que menestra mora pasa
A ser cristiana menestra.

Garcés.
Alcuzcuz, ya sois mi esclavo:
Decid verdad.

Alcuzc.
Norabuena.

Garcés.
Vos dijisteis al señor
Don Juan de Austria...

Alcuzc.
¿Que aquél era?

Garcés.
Que le llevariais por donde
Entrada tiene esa sierra.

Alcuzc.
Sí, mi amo.

Garcés.

Aunque es verdad
Que él á sujetaros venga
Con el marqués de los Vélez,
Con el marqués de Mondéjar,
Sancho de Avila y Don Lope
De Figueroa, quisiera,
Yo que la entrada á estos montes
Solo á mí se me debiera:
Llévame allá, porque quiero
Mirarla y reconocerla.

Alcuzc.

(Ap. Engañifa á este crestiano
He de hacerle, é dar la vuelta
Al Alpujarra.) Venilde
Conmigo.

Garcés.

Detente, espera;
Que en este cuerpo de guardia
Dejé mi comida puesta
Cuando salí á hacer la posta,
Y quiero volver por ella;
Que en una alforja podré
(Porque el tiempo no se pierda)
Llevarla, para ir comiendo
Por el camino.

Alcuzc.

Así sea.

Garcés.

Vamos pues.

Alcuzc.

(Ap.) Santo Mahoma,
Pues tú selde mi profeta,
Lievarme, é á Meca iré,
Aunque ande de ceca en meca.

(Vanse.)

Jardin en Berja.

ESCENA V

Moriscos y músicos; y *detras*, DON FERNANDO VÁLOR y DOÑA ISABEL TUZANI.

Válor.

A la falda lisonjera
Dese risco coronado,
Donde sin duda ha llamado
A córtes la primavera,
Porque entre tantos colores
De su república hermosa
Quede jurada la rosa
Por la reina de las flores,
Puedes, bella esposa mia,
Sentarte. Cantad, á ver
Si la música vencer
Sabe la melancolía.

D.^a Isab.

Abenhumeya valiente,
A cuya altivez bizarra,
No el roble del Alpujarra
Dé corona solamente,
Sino el sagrado laurel,
Arbol ingrato del sol,
Cuando llore el español
Su cautiverio cruel:
No es desprecio de la dicha
Deste amor, desta grandeza,
Mi repetida tristeza,
Sino pension ó desdicha
De la suerte; porque es tal
De la fortuna el desden,
Que apenas nos hace un bien,

Cuando le desquita un mal.
No nace de causa alguna
Esta pena, (*Ap. ¡A Dios pluguiera!*)
Sino sólo desta fiera
Condicion de la fortuna.
Y si ella es tan envidiosa,
¿Cómo puedo yo este miedo
Perder al mal, si no puedo
Dejar de ser tan dichosa?

Válor.

Si la causa de mirarte
Triste tu dicha ha de ser,
Pésame de no poder,
Mi Lidora, consolarte;
Que habrá tu melancolía
De ser cada dia mayor,
Pues que tu imperio y mi amor
Son mayores cada dia.
Cantad, cantad, su belleza
Celebrad, pues bien halladas,
Siempre traen paces juradas
La música y la tristeza.

(*Música.*)

*No es menester que digais
Cúyas sois, mis alegrías;
Que bien se ve que sois mias
En lo poco que durais.*

ESCENA VI

MALEC, que llega á hablar á DON FERNANDO, hincada la rodilla; y á los lados, DON ÁLVARO y DOÑA CLARA, que salen en traje de moros y se quedan á las puertas; BEATRIZ.—Dichos.

D.^a Clar.

(Ap.) «No es menester que digais
Cúyas sois, mis alegrías...»

D. Álv.

(Ap.) «Que bien se ve que sois mias
En lo poco que durais.»

(Siempre suenan los instrumentos, aunque se represente.)

D.^a Clar.

(Ap.) ¡Cuánto siendo haber oido
Ahora aquesta cancion!

D. Álv.

(Ap.) ¡Qué notable confusion
La voz en mí ha introducido!

D.^a Clar.

(Ap.) Pues cuando mi casamiento
A tratar mi padre viene...

D. Álv.

(Ap.) Pues cuando dichas previene
Amor, á mi amor atento...

D.^a Clar.

(Ap.) Glorias mias, escuchais...

D. Álv.

(Ap.) Escuchais mis fantasías...

(Música.)

Ellos.

(Ap.) Que bien se ve que sois mias
En lo poco que durais.

Malec.

Señor, pues entre el estruendo
De Marte el amor se ve
Tan hallado, bien podré
Decirte cómo pretendo
Dar á Maleca marido.

Válor.

Quién fué tan feliz, me dí.

Malec.

Tu cuñado Tuzaní.

Válor.

Muy cuerda eleccion ha sido,
Pues uno y otro fiel
A preceptos de su estrella,
Él no viviera sin ella,
Y ella muriera sin él.
¿Adónde están?

(Llegan Don Álvaro y Doña Clara.)

D.^a Clar.

A tus piés
Alegre llego.

D. Álv.

Y yo ufano,
Para que nos des tu mano.

Válor.

Mil brazos tomad, y pues
En nuestro docto alcoran,
Ley que ya todos guardamos,
Más ceremonias no usamos
Que las prendas que se dan
Dos, déle á Maleca divina
Sus arras el Tuzaní.

D. Álv.

Todo es poco para tí,
A cuya luz peregrina
Se rinde el mayor farol;
Y así temo, porque arguyo
Que es darle al sol lo que es suyo,
Darle diamantes al sol.
Aqueste un Cupido es,
De sus flechas guarnecido;
Que áun de diamantes Cupido,
Viene á postrarse á tus piés.
Esta una sarta de perlas,
De quien duda quien ignora
Que las llorara el aurora,
Si tú habias de cogerlas.
Esta es un águila bella,
Del color de mi esperanza;
Que sólo un águila alcanza
Ver el sol que mira ella.
Un clavo para el tocado
Es este hermoso rubí,
Que ya no me sirve á mí,
Pues mi fortuna ha parado.
Estas memorias... Mas no
Las tomes; que en tales glorias,
Quiero que tengas memorias
Tú, sin traértelas yo.

D.ª Clar.

Las arras, Tuzaní, aceto,

Y á tu amor agradecida,
Traerlas toda mi vida
En tu nombre te prometo.

D.^a Isab.

Y yo os doy el parabien
De aqueste lazo inmortal,
(Ap. Que ha de ser para mi mal.)

Malec.

Ea, pues, las manos den
Albricias al alma.

D. Álv.

Puesto
A tus piés estoy.

D.^a Clar.

Los brazos
Conformen eternos lazos.

Los dos.

Yo soy feliz...

(Al darse las manos, tocan cajas dentro.)

Todos.

Mas ¿qué es esto?

Malec.

Cajas españolas son
Las que atruenan estos riscos,
Que no tambores moriscos.

D. Álv.

¿Quién vió mayor confusion?

Válor.

Cese la boda, hasta ver
Qué novedad causa ha sido...

D. Álv.

¿Ya, señor, no lo has sabido?

¿Qué más novedad que ser

Dichoso yo? Pues el sol

Mira apenas mi ventura,

Cuando eclipsan su luz pura

Las armas del español.

(Vuelven á tocar.)

ESCENA VII

ALCUZCUZ, con unas alforjas al hombro.—Dichos.

Alcuzc.

¡Gracias á Mahoma y Alá,
Que á tus piés haber llegado!

D. Álv.

Alcuzcuz, ¿dónde has estado?

Alcuzc.

Ya todos estar acá.

Válor.

¿Qué te ha sucedido?

Alcuzc.

Yo
Hoy de posta estar, é aposta
Liego aquí, aunque por la posta,
Quien por detras me cogió,
Lievóme con otros dos
A un Don Juan, que ahora es venido;
E crestianilio fingido,
Decirle que crêr en Dios.
No me dió muerte; cativo
Ser del soldado crestiano,
Que no se labará en vano:
A éste apénas le apercibo
Que senda saber por donde
Poder la Alpojarra entrar,
Cuando la querer mirar.
De camaradas se esconde,
E aquesta forja me dando

Donde venir su comida,
Por una parte escondida,
Entrar los dos caminando.
Apénas solo le ver,
Cuando, sin que seguir pueda,
Füí por monte, é se queda
Sin cativo é sin comer;
Porque aunque me seguir quiso,
Una trompa que salir
De moros, le hacer huir:
E yo venir con aviso
De que ya muy cerca dejo
Don Juan de Andustria en campaña,
A quien decir que acompaña
El gran marqués de Mondejo
Con el marqués de Luzbel,
El que fremáticos doma,
Don Lope Figura-roma,
Y Sancho Débil con él:
Todos hoy á la Alpojarra
Venir contra tí.

Válor.

No digas
Más, porque á cólera obligas
Mi altivez siempre bizarra.

D.^a Isab.

Ya desde esa excelsa cumbre
Donde tropezando el sol,
O teme ajar su arrebol
O teme apagar su lumbre,
Ni bien ni mal se divisan
Entre várias confusiones
Los armados escuadrones
Que nuestros términos pisan.

D.^a Clar.

Grande gente ha conducido

Granada á aquesta faccion.

Válor.

Pocos muchos mundos son,
Si á vencerme á mí han venido,
Aunque fuera el que sujeta
Ese hermoso laberinto,
Como hijo de Cárlos Quinto,
Hijo del quinto planeta;
Porque aunque estos horizontes
Cubran de marciales señas,
Serán su pira estas peñas,
Serán su tumba estos montes.
Y pues se viene acercando
Ya la ocasion, advertidos,
No ya desapercibidos
Nos hallen, sino esperando
Todo su poder; y así,
Su puesto ocupe cualquiera.
Malec se vaya á Galera,
Vaya á Gavia Tuzaní,
Que yo en Berja me estaré,
Y á quien Alá deparare
La suerte, que Alá le ampare,
Pues suya la causa fué.
Id á Gavia; que la gloria
Que hoy es de amor interes,
Celebrarémos despues
Que quedemos con victoria.

(Vanse Don Fernando Válor, Doña Isabel, Malec, moriscos y músicos.)

ESCENA VIII

DON ÁLVARO, DOÑA CLARA; ALCUZCUZ y BEATRIZ, retirados.

D.^a Clar.

(Para sí.) «No es menester que digais
Cúyas sois, mis alegrías...»

D. Álv.

(Para sí.) «Qué bien se ve que sois mias
En lo poco que durais.»

D.^a Clar.

(Para sí.) Alegrías mal logradas,
Antes muertas que nacidas...

D. Álv.

(Para sí.) Rosas sin tiempo cogidas,
Flores sin sazon cortadas...

D.^a Clar.

(Para sí.) Si rendidas, si postradas
A un ligero soplo estais...

D. Álv.

(Para sí.) No digais que el bien gozais...

D.^a Clar.

(Para sí.) Pues siendo para perder,
Que sintais es menester...

D. Álv.

(Para sí.) No es menester que digais.

D.^a Clar.

(Para sí.) Alegrías de un perdido,

Aborto sois de un cuidado,
Puesto que habeis espirado
Primero que habeis nacido.
Si acaso, si yerro ha sido
Hallarme vuestras porfías
Por otra, no esteis baldías
Conmigo un rato pequeño:
Dejadme, y buscad el dueño
Cúyas sois, mis alegrías.

D. Álv.

(Para sí.) Por gran maravilla os toca,
Dichas: luego bien moristeis;
Que si maravillas fuisteis,
Fuerza fué vivir tan poco.
De contento estuve loco,
Y ya de melancolías:
¡Qué bien, qué bien, alegrías,
Se ve que sois de otro a quien
Buscais! Y ¡ay, penas, qué bien,
Qué bien se ve que sois mias!

D.ª Clar.

(Para sí.) Aunque si ser pretendéis
Alegrías, bien hicisteis...

D. Álv.

(Para sí.) Pues que dos veces lo fuisteis,
En una que os deshaceis.

D.ª Clar.

(Para sí.) Dos veces desde hoy sereis
Venturosas.

Los dos.

(Para sí.) Lo mostrais
En la prisa con que os vais
Cuando á mi alivio acudís...

D. Álv.

(Para sí.) En lo tarde que venís...

D.^a Clar.

(Para sí.) En lo poco que durais.

D. Álv.

Hablando estaba conmigo
A solas, porque no sé
Si en tantas penas podré
Hablar, Maleca, contigo.
Cuando era mi amor testigo
Desta victoriosa palma,
Vuelve á suspenderse en calma;
Y así calla, porque es mengua
Que quiera alzarse la lengua
Con los afectos del alma.

D.^a Clar.

El hablar es libre accion,
Pues puede un hombre callar;
El oir no, porque ha de estar
Eso en ajena razon;
Y es tanta mi suspension,
Que ocupada del sentir,
No oiré lo que has de decir:
¿Qué mucho en tanto pesar
Que tú no estés para hablar,
Si yo no estoy para oir?

D. Álv.

El rey á Gavia me envia,
Tú á Galera vas, y amor,
Luchando con el honor,
Se rinde á su tiranía:
Quédate ahí, esposa mia,
Y piadoso el cielo quiera
Que el cerco que nos espera,
Que el poder que nos agravia,
Me vaya á buscar á Gavia,

Porque te deje en Galera.

D.^a Clar.

¿De suerte, que no podré
Verte, hasta ver acabada
Esta guerra de Granada?

D. Álv.

Sí podrás; que yo vendré
Todas las noches, porque
Dos leguas que hay en rigor
De allí á Gavia, será error
No volarlas mi deseo.

D.^a Clar.

Mayores distancias creo
Que sabe medir amor.
Yo en el postigo estaré
Esperándote del muro.

D. Álv.

Y yo, dese amor seguro,
Cada noche al muro iré.
Dáme los brazos, en fe. (Cajas.)

D.^a Clar.

Cajas vuelven á tocar.

D. Álv.

¡Qué desdicha!

D.^a Clar.

¡Qué pesar!

D. Álv.

¡Qué padecer!

D.^a Clar.

¡Qué sentir!
¿Esto es amar?

D. Álv.

Es morir.

D.ª Clar.

Pues ¿qué más morir que amar?

(Vanse los dos.)

ESCENA IX

BEATRIZ, ALCUZCUZ.

Beatriz.

Alcuzcuz, llégate aquí,
Pues solos hemos quedado.

Alcuzc.

Zarilia, aquese recado
¿Ser al alforja, ó á mí?

Beatriz.

¡Que siempre has de estar de gorja,
Aunque todo sea tristeza!
Escúchame.

Alcuzc.

Esa fineza
¿Ser á mí, ó ser al alforja?

Beatriz.

A tí es; pero ya que así
Ella mi amor atropella,
Tengo de ver qué hay en ella.

Alcuzc.

Luego ser á elia, é no á mí.

Beatriz.

Esto es tocino... y condeno

(Va sacando lo que dicen los versos.)

Traerlo tú deste modo.
Este es vino. ¡Ay de mí! Todo
Cuanto traes aquí es veneno.
Yo no lo quiero tocar
Ni ver, Alcuzcuz: advierte
Que puede darte la muerte
Si lo llegas á probar. (Vase.)

ESCENA X

ALCUZCUZ.

¿Todos de voneno llenos
Estar? Sí: ya lo creer,
Pues Zara decir, que ser
Sierpe é saber de vonenos.
Y áun otra razon más clara
Es de que el voneno vió
Zara, que no le probó,
Con ser tan golosa Zara.
El crestianilio sin duda
Matar á Alcuzcuz queria.
¡Ay tan gran beliaquería!
Mahoma librarme pudo,
Porque á Meca le ofrecer
Ir á ver el zancarron. (Cajas.)
Mas cerca escochar el són,
Y ya de divisos ver
En trompas el monte lieno.
Seguir quiero al Tozaní.
¿Haber álguien por ahí
Que querer deste voneno? (Vase.)

Cercanías de Galera.

ESCENA XI

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE DE FIGUEROA, DON JUAN DE MENDOZA, soldados.

Mendoza.

Desde aquí se dejan ver
Mejor las señas, al tiempo
Que ya declinando el sol,
Está pendiente del cielo.
Aquella villa que á mano
Derecha, sobre el cimientto
De una dura roca há tantos
Siglos que se está cayendo,
Es Gavia la alta: y aquella
Que tiene á su lado izquierdo,
De quien las torres y riscos
Están siempre compitiendo,
Es Berja; y Galera es esta,
A quien este nombre dieron
O porque su fundacion
Es así, ó ya porque vemos
Que á piélagos de peñascos
Ondas de flores batiendo,
Sujeta al viento, parece
Que se mueve con el viento.

D. Juan.

Destas dos fuerzas la una
Se ha de sitiar.

D. Lope.

Pues miremos
Cuál tiene disposicion
Más al propósito nuestro,

Y manos á la labor;
Que piés no están para eso.

D. Juan.

Aquel morisco rendido
Me traed, y dél sabremos
Si trata verdad ó no
En lo que fuere diciendo.
¿Dónde está Garcés, á quien
Se le dí por prisionero?

Mendoza.

No le he visto desde entónces.

ESCENA XII

GARCÉS.—Dichos.

Garcés.

(Dentro.) ¡Ay de mí!

D. Juan.

Mirad qué es eso.

(Sale Garcés herido, cayendo.)

Garcés.

Yo soy; que á tus plantas no
Llegara ménos que muerto.

Mendoza.

Garcés es.

D. Juan.

¿Qué ha sucedido?

Garcés.

Tu Alteza perdone un yerro
Por un aviso.

D. Juan.

Decid.

Garcés.

Aquel morisco, aquel preso
Que me entregaste, te dijo
Que venía con intento
De entregarte el Alpujarra:
Yo, señor, con el deseo
De saber el paso, y ser

El que la entrase el primero
(Que áun la ambicion del honor
No es ambicion de provecho),
Dije que me la enseñara.
Seguíle á solas por esos
Laberintos donde el sol
Aun se pierde por momentos,
Con andarlos cada dia.
Apénas entre dos cerros
Él se vió conmigo, cuando
Por los peñascos subiendo,
Dió voces, y ya á sus voces
O á las que le hurtaba el eco,
Respondieron unas tropas
De moros, que descendiendo,
A la presa se avanzaban
Como quien son, como perros.
Inútil fué la defensa,
Y en fin, en mi sangre envuelto,
Discurrí el monte á ampararme
De las hojas, cuando veo
Debajo de las murallas
De Galera, donde llego,
Abierta una boca, un
Melancólico bostezo
Del peñasco sobre quien
Estriba, que con el peso
Del edificio, sin duda
Gimió, y por quedar gimiendo
Siempre, no volvió á cerrarle,
Y se le dejó entreabierto.
Aquí, pues, me eché, y aquí,
O bien porque no me vieron,
O porque ya sepultado
Me dejaron como muerto,
De aquesta manera estuve
El sitio reconociendo;
Y en fin, Galera minada

De los ardidés del tiempo
(Que para sitios de peñas
Es el mejor ingeniero)
Está: y como tú sobre ella
Te pongas, podrás con fuego
Volarla, como esta boca,
Que es muy posible, ganemos,
Sin esperar lo prolijo
De sitiarla; y yo te ofrezco
Hoy por una vida, cuantas
Galera contiene dentro;
Sin que pueda con mi rabia,
Sin que valgan con mi acero,
Ni en los niños la piedad,
Ni la clemencia en los viejos,
Ni el respeto en las mujeres,
Que con esto lo encarezco.

D. Juan.

Retirad ese soldado. (Llévanle.)
Ya tomo por buen agüero,
Don Lope de Figueroa,
Saber de Galera esto;
Que desde que oí que había
En el Alpujarra pueblo
Que Galera se llamaba,
La quise poner el cerco,
Por ver si, como en el mar,
Dicha en las galeras tengo
En la tierra.

D. Lope.

Pues ¿qué aguardas?
Vamos á ocupar los puestos;
Que esta es la hora mejor,
Pues de noche, sin estruendo
Podremos llegarnos más.—
A Galera marche el tercio.

Un sold.

Pase la palabra.

Otro.

Pase.

Soldads.

A Galera.

D. Juan.

Dadme, cielos,

Fortuna, como en el agua,

En la tierra, porque opuestos

Aquella naval batalla

Y este cerco campal, luégo

Pueda decir que en la tierra

Y en la mar, tuve en un tiempo

Dos victorias, que confusas,

Aun no distinga yo mesmo

De un cerco y una naval,

Cuál fué la naval ó el cerco. (Vanse.)

Muros de Galera.

ESCENA XIII

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; *despues*, DOÑA CLARA.

D. Álv.

Vida y honor, Alcuzcuz,
Hoy á tu cuidado dejo;
Pues ya ves que si se sabe
Que falta de Gavia y vengo
A Galera, honor y vida
En sólo un instante pierdo.
Con esa yegua te queda,
Mientras yo en el jardin entro;
Que luégo salgo, y es fuerza
Que hemos de volvernos luégo
A entrar en Gavia ántes que
En Gavia nos echen ménos.

Alcuzc.

Sempre á te servir me obligo;
Y aunque con tal prisa vengo
Que áun no me diste lugar
De dejalde en mi aposento
Este alforja, sin menear
Aquí haliar en este puesto.

D. Álv.

Si de aquí faltas, la vida
Te he de quitar, vive el cielo.

(Sale Doña Clara por un postigo.)

D.^a Clar.

¿Eres tú?

D. Álv.

Pues ¿quién pudiera
Ser tan fiel?

D.^a Clar.

Entra presto;

No acierten á conocerte,

Si en el muro te detengo. (Vanse.)

ESCENA XIV

ALCUZCUZ; despues, soldados.

Alcuzc.

¡Vive Alá, que me dormir!
Pesado estar, sonior suenio.
No haber oficio tan malo
Como el de ser alcahuetos,
Porque todos los oficios
Trabajar para sí mismos,
É alcahueto para el otros.—
Jó, yegua.—A mi cuento vuelvo;
Que vencer el suenio así.
Tal vez se hacer zapatero
Zapatos, tal vez se hacer
El sastre el vestido nuevo,
El cocinero probar
Si estar el guisado bueno,
Hacer el pastel hechizo
É comerle el pastelero:
En fin, alcahueto sólo
No es para sí de provecho,
Pues ni calzar lo que cose
Ni probar lo que está haciendo.
Jó...—¡Que se tomó iay de mé!
El yegua, é se me ir corriendo!

(Éntrase corriendo, y dice dentro.)

Jó, yegua, detente é hacer
Esto que te estar pidiendo;
Que yo hacer por tí otra cosa
Que me pedir tú. No puedo
Alcanzar...—¡Ay, Alcuzcuz! *(Sale.)*

¡Muy buena hacienda haber hecho!
¿En qué volverse mi amo?
Que él me ha de matar, ser cierto,
Pues ser forzoso que á Gavia
No poder llegar á tiempo.
Hé aquí que sale é decir:
«Dar el yegua.—No le tengo.—
¿Qué le hacer?—Fuéseme el yegua.—
¿Por dónde?—Por esos cerros.—
Mataréte.» ¡Zas!... é dame
Con el daga por el pecho.
Pues si habemos de morer,
Alcuzcuz, con el acero,
Y hay mortes en que escoger,
Murámonos de voneno;
Que esmorte mas dulce. Vaya,
Pus que ya el vida aborrezco.

(Saca una bota de la alforja, y bebe.)

Mejor ser morer así,
Pues no morer por el ménos
Bañado un hombre en su sangre:
¿Cómo estar? Bueno me siento:
No ser el voneno fuerte;
E si es que morer pretendo,
Más voneno es menester: *(Bebe.)*
No ser frio, á lo que bebo,
El voneno, ser caliente:
Sí, pues arder acá dentro.
Más voneno es menester; *(Bebe.)*
Que muy poco á poco muero.
Ya parece que se enoja,
Pues que ya va haciendo efecto;
Que los ojos se me turbian
E se me traba el cerebro,
El lengua ponerse gorda
E saber el boca á herro.

Ya que muero, no dejar (Bebe.)
Para otro matar voneno,
Será piedad. ¿Dónde estar
Me boca, que no la encuentro?

(Cajas dentro.)

Soldads.

(Dentro.) Centinelas de Galera,
Al arma.

Alcuzc.

¿Qué ser aquesto?
Mas si relámpagos hay,
¿Quién duda que ha de haber truenos?

ESCENA XV

DON ÁLVARO y DOÑA CLARA, *asustados*.—ALCUZCUZ.

D.^a Clar.

Las centinelas, señor,
Hacen de las torres fuego.

D. Álv.

Sin duda el campo cristiano
En el nocturno silencio
Amparado de las sombras,
Sobre Galera se ha puesto.

D.^a Clar.

Véte, señor; que ya ves
Todo el castillo revuelto.

D. Álv.

¿Y será gloriosa accion
Que digan de mí que dejo
Sitiada á mi dama...

D.^a Clar.

¡Ay triste!

D. Álv.

Y que las espaldas vuelvo?

D.^a Clar.

Sí, que en defender á Gavia
Está tu honor de por medio,
Y quizá han ido sobre ella:
Tambien es de advertir esto.

D. Álv.

¿Quién vió mayor confusión
Que yo en un punto padezco?
Mi honor y mi amor están
Dándome voces á un tiempo.

D.^a Clar.
Responde á las de tu honor.

D. Álv.
Antes responder pretendo
A las dos.

D.^a Clar.
¿De qué manera?

D. Álv.
En llevarte me resuelvo
Conmigo; que si en dejarte
Y en no dejarte me pierdo,
Corra mi honor y mi amor
Una fortuna y un riesgo.
Vénte conmigo: una yegua,
Veloz injuria del viento,
Nos llevará.

D.^a Clar.
Con mi esposo
Voy: nada aventuro en esto.
Tuya soy.

D. Álv.
¡Hola, Alcuzcuz!

Alcuzc.
¿Quién llama?

D. Álv.
Yo soy, trae presto
La yegua.

Alcuzc.

¿El yegua?

D. Álv.

¿Qué aguardas?

Alcuzc.

Aguardo el yegua, que luégo
Me decir que volvería.

D. Álv.

Pues ¿dónde está?

Alcuzc.

Fuése huyendo;
Mas yegua es de su palabra,
E volver luego al momento.

D. Álv.

¡Viven los cielos, traidor!...

Alcuzc.

No tocar á mé, teneros,
Porque estar avonenado,
E matar con el aliento.

D. Álv.

Que tengo de darte muerte.

D.^a Clar.

Detente. ¡Ay de mí!

(Va á detenerle, y se hiere la mano.)

D. Álv.

¿Qué es eso?

D.^a Clar.

Por detenerte, la mano
Me corté con el acero.

D. Álv.

Cueste esa sangre una vida.

D.^a Clar.

Pues por la mia te ruego
Que no le mates.

D. Álv.

¿Qué en mí
No podrá ese juramento?
¿Es mucha la sangre?

D.^a Clar.

No.

D. Álv.

Apriétate á ella ese lienzo.

D.^a Clar.

Y pues ves que no es posible
Seguirte ya, véte presto:
Que no siéndolo en un día
Ganar la villa, yo ofrezco
Irme mañana contigo,
Pues nos queda el paso abierto
Siempre por aquesta parte.

D. Álv.

Con esa esperanza acepto
El partido.

D.^a Clar.

Alá te guarde.

D. Álv.

¿Para qué, si yo aborrezco
Vivir ya?

Alcuzc.

Pues aquí haber
Para la perder remedio:

Que á mí me sobrar un poco
De dulcísimo voneno.

D.ª Clar.
Véte pues.

D. Álv.
¡Qué triste voy!

D.ª Clar.
Y yo ¡qué afligida quedo!

D. Álv.
Por saber qué opuesta estrella...

D.ª Clar.
Por saber qué hado severo...

D. Álv.
Es este que entre mi amor...

D.ª Clar.
Es el que entre mis deseos...

D. Álv.
Siempre se pone...

D.ª Clar.
Está siempre...

D. Álv.
A mis desdichas atento.

D.ª Clar.
Puesto que un arma cristiana
Nos estorba por momentos.

Alcuzc.

¿Esto es dormir ó morir?
Mas todo diz que es el mismo,
Y ser verdad, pues no sé
Si me muero ó si me duermo.

JORNADA TERCERA

Cercanías de Galera.

ESCENA PRIMERA

DON ÁLVARO, *sin ver á ALCUZCUZ, que está durmiendo en el suelo.*

D. Álv.

Noche pálida y fría,
A tu silencio dignamente fia
Mi esperanza su empleo,
Mi amor su dicha, mi alma su trofeo;
Pues en tí (aunque á pesar de tanta estrella)
Dará más noble luz Maleca bella,
Cuando redes y lazos
Robada finja entre mil dulces brazos.
En alas del cuidado,
Como á un cuarto de legua ya he llegado
De Galera. Esta parte
Donde naturaleza obró sin arte
Cerrados laberintos
De hojas, ni bien confusos ni distintos,
Nocturno albergue sea
Del caballo; y pues nadie hay que me vea,
Quede á ese tronco atado,
Más seguro á las riendas hoy fiado
Un bruto, que al cuidado ayer de un hombre,

(Tropieza en Alcuzcuz.)

Que... Mas no hay accidente que no asombre
Un pecho enamorado.
Si bien este accidente
Con justa causa mi valor le siente,
Pues cuando al muro ya á acercarme empiezo,
Todo cuanto hoy he visto, todo cuanto
He hallado, es asombro, horror y espanto.

iAy infelice, ay triste,
Oh tú, que monumento el monte hiciste!
Mas no... iAy dichoso, oh tú, que con la muerte
Mejoraste las ánsias de tu suerte!
iCon qué de sombras lucho!

(Despierta Alcuzcuz.)

Alcuzc.

¿Quién es que me pisar?

D. Álv.

iQué veo! iQué escucho!
¿Quién va? ¿Quién es?

Alcuzc.

Alcuzcuz,
Que aquí esperar le mandaste
Con el yegua, y aquí estar,
Sin que me haber visto nadie.
Si haber de volver á Gavio
Hoy, ¿cómo salir tan tarde?
Mas siempre haber al partirse
Gran perecilia entre amantes.

D. Álv.

Alcuzcuz, ¿qué haces aquí?

Alcuzc.

¿Cómo preguntar qué haces
A Alcuzcuz, si te esperar
Desde que por porta entraste
Del muro á ver á Maleca?

D. Álv.

¿Quién vió cosa semejante?
Pues ¿desde anoche, que fué
Eso, estás aquí?

Alcuzc.

¿Qué hablalde
Desde anoche, si no haber
Que me dormir un instante
Con un mal voneno que
Tomar porque me matase,
De miedo de que la yegua
Ir por esos andurriales?
Mas pues ya es el yegua vuelta
Y voneno no matarme
(Que Alá mejorar el horas),
Vamos pues.

D. Álv.
¡Qué disparates!
Tú estabas borracho anoche.

Alcuzc.
Si hay vonenos que emborrachen,
Sí estar... y creerlo ahora
En que el boca á hierro sabe,
Estar el lengua é los labios
Secos como pedernales,
Ser de yesca el paladar,
Saberme todo á venagre.

D. Álv.
Véte de aquí; que no es bien
Que ya otra vez me embaraces
La dicha, pues por tí anoche
Perdí la ocasion más grande;
Y no quiero que por tí
Aquesta tambien me falte.

Alcuzc.
No tener el culpa, Zara
Sí, porque ella asegorarme
Que era voneno, é beberle
Por morirme. (Ruido dentro.)

D. Álv.
Hacia esta parte
Siento gente. Entre estas ramas
Esperemos á que pasen. (Vanse.)

ESCENA II

GARCÉS, soldados.

Garcés.

Esta de la mina es
La boca que al muro sale:
Llegad, llegad con silencio,
Pues no nos ha visto nadie.
Ya está dada fuego, y ya
Esperamos por instantes
Que reviente el monte, dando
Nubes de pólvora al aire.
En volándose la mina,
Ninguno un minuto aguarde,
Sino á ir á ocupar el puesto
Que ella nos desocupare,
Procurando mantenerle
Hasta llegar lo restante
De la gente que emboscada
En esa espesura yace. (Vanse.)

ESCENA III

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; despues, moriscos y DON LOPE.

D. Álv.

¿Oiste algo?

Alcuzc.

Nada oír.

D. Álv.

¿Quién duda que es ronda que ande
Corriendo el monte? Por eso
Puse cuidado en guardarme.
¿Fuéronse?

Alcuzc.

¿Ya no lo ves?

D. Álv.

Ya es bien al muro acercarme.—

(Disparan dentro.)

Mas ¿qué es esto?

Alcuzc.

No haber boca
Que más claramente hable
Que la boca de una pieza,
Aunque se ignora el lenguaje.

(Explosion de una mina.)

Moriscs.

(Dentro.) ¡Valedme, cielos!

Alcuzc.

¡Valedme,
Mahoma! así Alá te guarde.

D. Álv.

Parece que se desquicia
De sus ejes inmortales
Todo el orbe de cristal,
Todo el globo de diamante.

D. Lope.

(Dentro.) Ya voló la mina; todos
A la batería que hace. (Cajas.)

D. Álv.

¿Qué Etnas, qué Mongibelos,
Qué Vesubios, qué volcanes
En su vientre concibieron
Los montes, que así los paren?

Alcuzc.

¿Qué monjiles, qué besugos,
Qué leznas ni qué alacranes?
Que todo ser humo y fuego.

D. Álv.

¿Quién vió más terrible trance?
En confusos laberintos
De armas ya la villa arde,
Y para abortar horrores,
Víbora de alquitran y áspid
De pólvora, hecha pedazos,
Todas las entrañas abre.
Estrago de España es este.
Ni soy noble, pues, ni amante,
Si á socorrer á mi dama
Al fuego no me arrojare,
Trepando al muro y rompiendo

Sus almenas de diamante;
Que como yo entre mis brazos
A Maleca hermosa saque,
Galera y el mundo todo
Mas que se quememe y se abra. (Vase.)

Alcuzc.

Ni ser amante ni noble,
Si en confusion tan notable
Quedar Zara. Mas ¿qué importa
No ser yo noble ni amante?
Hartos amantes y nobles
Haber: y como escaparme
Yo, que Zara y que Galera
Mas que se quememe y se abra. (Vase.)

Ruinas de Galera.

ESCENA IV

DON JUAN DE MENDOZA, DON LOPE DE FIGUEROA, GARCÉS,
soldados; *despues*, MALEC, moriscos y DOÑA CLARA.

D. Lope.

No quede persona á vida:
Llévese á fuego y á sangre
La villa.

Garcés.

A pegarla fuego
Entraré. (Vase.)

Sold. 1.º

Yo á aprovecharme
Del saco. (Salen Malec y moriscos.)

Malec.

Yo basto solo,
Puesto por muro delante,
A defenderla. (Batalla.)

Mendoza.

Señor,
Este es Ladin el alcaide.

D. Lope.

Ríndete ya.

Malec.

¿Qué es rendirme?

D.ª Clar.

(Dentro.) ¡Ladin, señor, dueño, padre!

Malec.

(Ap.) Maleca es: ¡oh quién pudiera
Hoy dividirse en dos partes!

D.ª Clar.

(Dentro.) Que me da un cristiano muerte.

Malec.

Pues á mí estotros me maten
Sin defenderme, y á un tiempo
Tu vida y mi vida acaben.

D. Lope.

Muere, perro, y á Mahoma
Da un recado de mi parte.

(Éntranse los cristianos, retirando á los moriscos.)

ESCENA V

Después de haberse concluido la batalla dentro, salen soldados, GARCÉS, DON LOPE y DON JUAN DE MENDOZA.

Sold. 1.º

No se ha hecho presa tal
De joyas y de diamantes.

Sold. 2.º

Rico quedo desta vez.

Garcés.

Ninguna vida hoy se guarde
Que á mi acero, por hermosa
O por caduca, se escape:
Sólo me falta de hallar
Aquel morisquillo infame,
Para volver bien vengado.

D. Lope.

Pues toda Galera arde,
Manda retirar la gente
Antes que su incendio llame
El socorro.

Mendoza.

A retirar.
Pase la palabra.

Soldads.

Pase. (Vanse.)

ESCENA VI

DON ÁLVARO; *despues*, DOÑA CLARA.

D. Álv.

Por entre montes de llamas,
Entre piélagos de sangre,
Tropezando en cuerpos muertos,
Quiso mi amor que llegase,
A la casa de Maleca,
Estrago ya miserable,
Pues del acero y del fuego
Pavesa dos veces yace.
¡Ay esposa! presto yo
Moriré, si llego tarde.
¿Dónde Maleca estará?
Que ya no se mira á nadie.

D.^a Clar.

(*Dentro.*) ¡Ay de mí!

D. Álv.

Esta voz que el viento
Lastimosamente esparce
De mal pronunciadas quejas,
De bien repetidos ayes,
Es rayo que me penetra.
¿Quién vió desdicha más grande?
A las luces que confusas
Ya cebado el fuego hace,
Miro una mujer que está
Apagándolas con sangre...
¡Y es Maleca! ¡Oh santos cielos!
O dadla vida ó matadme.

(Entra, y saca á Doña Clara, suelto el cabello, sangriento el rostro, y medio vestida.)

D.^a Clar.

Soldado español, en quien
Ni piedad ni rigor cabe:
Piedad pues que ya me heriste,
Rigor pues no me acabaste,
Vuelve á mi pecho el acero:
Mira que es rigor notable
Que tus acciones no sean
Ni rigores ni piedades.

D. Álv.

Deidad infeliz (que ya
Hay infelices deidades,
Pues de tí lo aprenden cuantas
De humanas fortunas saben),
El que en sus brazos te tiene,
No solicita matarte;
Que ántes quisiera su vida
Dividir en dos mitades.

D.^a Clar.

Bien dicen esas razones
Que eres africano alarbe;
Y si por mujer y triste,
Dos veces puedo obligarte,
Una fineza te deba.
En Gavia está por alcaide
El Tuzaní, esposo mio:
Pártete luego á buscarle,
Y este estrecho último abrazo
Le llevarás de mi parte;
Y dirásle que su esposa,
Bañada en su propia sangre,
A manos de un español,
De sus joyas y diamantes
Más que de honor ambicioso,

Hoy muerta en Galera yace.

D. Álv.

El abrazo que me das,
No, no es menester llevarle
A tu esposo; que por ser
Fin de tus felicidades,
Él le sale á recibir;
Que no hay desdicha que tarde.

D.^a Clar.

Sola una voz ¡ay bien mio!
Pudo nuevo aliento darme,
Pudo hacer feliz mi muerte.
Deja, deja que te abrace.
Muera en tus brazos y muera... (*Espira.*)

D. Álv.

¡Oh cuánto, oh cuánto ignorante
Es quien dice que el amor
Hacer de dos vidas sabe
Una vida! pues si fueran
Esos milagros verdades,
Ni tú murieras, ni yo
Viviera; que en este instante,
Muriendo yo y tú viviendo,
Estuviéramos iguales.
Cielos, que visteis mis penas,
Montes, que mirais mis males,
Vientos, que oís mis rigores,
Llamas, que veis mis pesares,
¿Cómo todos permitís
Que la mejor luz se apague,
Que la mejor flor se os muera,
Que el mejor suspiro os falte?
Hombres que sabeis de amor,

Advertirme en este lance,
Decidme en esta desdicha,
¿Qué debe hacer un amante
Que viniendo á ver su dama
La noche que ha de lograrse
Un amor de tantos dias,
Bañada la halla en su sangre,
Azucena guarnecida
De más peligroso esmalte,
Oro acrisolado al fuego
Del más riguroso exámen?
¿Qué debe aquí hacer un triste
Que el tálamo que esperarle
Pudo, halla túmulo, donde
La más adorada imágen,
Que iba siguiendo deidad,
Vino á conseguir cadáver?
Mas no, no me respondais,
No teneis que aconsejarme;
Que si no obra por dolor
Un hombre en sucesos tales,
Mal obrará por consejo.
¡Oh montaña inexpugnable
De la Alpujarra, oh teatro
De la hazaña más cobarde,
De la victoria más torpe,
De la gloria más infame!
¡Oh nunca, oh nunca tus montes,
Oh nunca, oh nunca tus valles
Hubieran visto en su cumbre
Hubieran visto en su márgen
La más infeliz belleza!
Mas ¿de qué sirve quejarme,
Si las quejas, con ser quejas,
Aun no son prendas del aire?

ESCENA VII

DON FERNANDO VÁLOR, DOÑA ISABEL TUZANÍ,
moriscos.—DON ÁLVARO; DOÑA CLARA, muerta.

Válor.

Aunque con lenguas de fuego
Galera en su ayuda llame,
Tarde hemos llegado.

D.^a Isab.

Y tanto,
Que ya sus plazas y calles
Son abrasadas cenizas,
Que en llamas piramidales
Se oponen á las estrellas.

D. Álv.

No os admire, no os espante
Venir tan tarde vosotros,
Si yo tambien vine tarde.

Válor.

¡Oh qué presagio tan triste!

D.^a Isab.

¡Qué asombro tan miserable!

Válor.

¿Qué es esto?

D. Álv.

Esta es la mayor
Pena, este el dolor más grande,
La desdicha más cruel,
La desventura más grave;

Que ver morir y morir
Tan triste y tan lamentable-
Mente lo que se ama, es
La cifra de los pesares,
El colmo de las desdichas
Y el mayor mal de los males:
Maleca ¡ay triste! mi esposa,
Es (*iqué pena tan notable!*)
La que (*iqué dolor tan triste!*)
Pálida (*iqué duro trance!*)
Y sangrienta (*iqué cruel!*)
Estáis mirando delante.
Aleve mano en su pecho
Hizo herida penetrante
Entre el fuego. ¿A quién no admira,
A quién no asombra que apague
Fuego á fuego, y que al acero
Se dé á partido un diamante?
Todos sois testigos, todos,
Del más sacrílego ultraje,
La más fiera acción, el más
Triste horror, costoso exámen
Del amor y la fortuna,
Y así, desde aqueste instante
Todos lo habeis de ser, todos,
De la mayor, la más grande
Y la más noble venganza
Que en sus corónicas guarde
La eternidad de los bronce,
La duración de los jaspes;
Pues á esta beldad difunta,
Flor truncada, rosa fácil,
Que al fin maravilla muere
Como maravilla nace,
Hago juramento, hago
Firme amoroso homenaje
De vengar su muerte; y puesto
Que Galera, á quien no en balde

Dieron este nombre, ya
Zozobrando sobre mares
De púrpura que la anegan,
De llamas que la combaten,
Se va á pique despeñada
Desde esta cumbre á ese valle;
Pues ya de los españoles
Apénas se escucha el parche,
Y pues se van retirando,
Yo iré siguiendo el alcance,
Hasta que al mismo entre todos
Homicida suyo halle:
Vengaré, si no su muerte,
A lo ménos mi coraje;
Porque el fuego que lo ve,
Porque el mundo que lo sabe,
Porque el viento que lo escucha,
La fortuna que lo hace,
El cielo que lo permite,
Hombres, fieras, peces, aves,
Sol, luna, estrellas y flores,
Agua, tierra, fuego, aire
Sepan, conozcan, publiquen,
Vean, adviertan, alcancen
Que hay en un alarbe pecho,
En un corazon alarbe
Amor despues de la muerte,
Porque áun ella no se alabe
Que dividió su poder
Los dos más firmes amantes. (Vase.)

Válor.

Detente, espera.

D.^a Isab.

Primero

Harás que un rayo se pare.

Válor.

Retirad esa belleza
Infeliz.—No os acobarde
Ver que esa bárbara Troya
Ese rústico homenaje

Caiga en horror á la tierra,
Vuele en cenizas al aire,
Moriscos de la Alpujarra,
Si para venganzas tales,
Vuestro rey Abenhumeya
No ciñe este acero en balde. (Vase.)

D.^a Isab.

(Ap.) ¡Pluguiera el cielo sus montes,
Que son soberbios Atlantes
Del fuego que los consume,
Del viento que los combate,
Ya titubear se viesan,
Ya caducar se mirasen,
Porque dieran fin en ellos
Tantas infelicidades! (Vanse.)

Campo inmediato á Berja.

ESCENA VIII

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, DON JUAN DE MENDOZA,
soldados.

D. Juan.

Ya que rendida Galera
En rüinas se eterniza,
Y que en su propia ceniza
Es el fénix y la hoguera;
Ya que del ardiente esfera,
Entre el escándalo sumo,
Un fragmento la presumo
Adonde voraz y ciego
Es el Minotauro el fuego
Y es el laberinto el humo;
No tenemos que esperar,
Sino ántes que la aurora
Cuaje las perlas que llora
Sobre la espuma del mar,
Empiece el campo á marchar
A Berja; que mi atrevido
Corazon, nunca vencido,
Descanso no ha de tener
Hasta á Abenhumeya ver
A mis piés muerto ó vencido.

D. Lope.

Si quieres, señor, que hagamos
De Berja lo que hemos hecho
De Galera, satisfecho
Estás de tus armas: vamos.
Pero si el órden miramos
Del Rey, no fué su intencion
Destruir gentes que son

Sus vasallos, sino dar
Escarmientos, y templar
El castigo y el perdon.

Mendoza.

Yo lo que Don Lope digo:
Piadoso y cruel te crean,
Y la cara al perdon vean,
Pues vieron la del castigo.
Sea su perdon testigo
De tus piedades, señor:
Témplese ya tu rigor,
Pues más se suelen mostrar
El valor en perdonar,
Porque el matar no es valor.

D. Juan.

Mi hermano (es verdad) me envía
A que esto apacigüe yo;
Mas rogar sin armas, no
Sabe la cólera mia.
Pero ya que de mí fia
Castigo y perdon, me obligo
A que el mundo sea testigo
Que uso en cualquiera ocasion
Con las armas del perdon,
Con los ruegos del castigo.—
Don Juan...

Mendoza.

Señor...

D. Juan.

Vos iréis
A Berja, donde está hoy
Válor, y que á Berja voy,
De mi parte le diréis.
Público el perdon le haréis
Y el castigo, y con igual

Providencia al bien y al mal,
Le diréis que si rendido
Se quiere dar á partido,
Daré perdon general
A todos los rebelados,
Con que vuelvan á vivir
Con nosotros y asistir
En sus oficios y estados;
Que de los daños pasados
Hoy mi justicia severa
Más satisfaccion no espera;
Que se rinda al fin, porqué,
Si no, á Berja soplaré
Las cenizas de Galera.

Mendoza.

A servirte voy. (Vase.)

ESCENA IX

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, soldados.

D. Lope.

No ha habido
Saco jamás que haya dado
Más provecho: no hay soldado
Que rico no haya venido.

D. Juan.

¿Tanto tesoro escondido
Dentro de Galera había?

D. Lope.

Dígate la alegría
De tus soldados.

D. Juan.

Yo quiero,
Porque presentar espero
A mi hermana y reina mía
Desta guerra los trofeos,
A los soldados feriar
Cuanto fuere de enviar.

D. Lope.

Con esos mismos deseos
Hice yo algunos empleos,
Y esta sarta que he comprado
A un hombre que la ha ganado,
Te ofrezco por la mejor
Joya para dar, señor.

D. Juan.

Buena es; y no es excusado
Tomarla, por no excusar
Lo que me habeis de pedir.
Enseñeos yo á recibir,
Pues vos me enseñais á dar.

D. Lope.

El precio es más singular
Que os sirvais della y de mí.

ESCENA X

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ.—Dichos.

D. Álv.

(Sin ver á Don Juan.) Hoy, Alcuzcuz, sólo á tí
Quiero, en la empresa que sigo,
Por compañero y amigo.

Alcuzc.

Muy bien te fiar de mí;
Aunque tu esfuerzo, no sé
Qué ser lo que acá procura.

(Ap. á Don Álvaro.)

Mas quedo; que éste es su Altura.

D. Álv.

¿Aqueste es Don Juan?

Alcuzc.

Sí á fe.

D. Álv.

Con atencion le veré,
Por su fama y su opinion.

D. Juan.

¡Qué iguales las perlas son!

D. Álv.

(Ap.) Y ya, aunque yo no quisiera
Con atencion verle, fuera
Precisa en mí la atencion.
Aquella sarta iay de mí!

Que en su mano ¡ay alma! ves,
Bien la he conocido, es
La que yo á Maleca di.

D. Juan.

Vamos, Don Lope, de aquí.
¡Qué admirado este soldado
De mirarme se ha quedado!

D. Lope.

Pues ¿quién, señor, no se admira,
Cada vez que el rostro os mira?

(Vanse Don Juan, Don Lope y soldados.)

ESCENA XI

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ.

D. Álv.

Suspenso y mudo he quedado.

Alcuzc.

Ya, señor, que solo estás,
¿Por qué has bajado, decir,
De la Alpujarra, y venir
Aquí?

D. Álv.

Presto lo sabrás.

Alcuzc.

Mé no querer saber más
De que hasta aquí haber venido,
Para ser arrepentido
De seguirte.

D. Álv.

Pues ¿por qué?

Alcuzc.

Escuchar, é lo diré.
Mé, sonior, cativo he sido
De un cristianilio soldado,
Que si en el campo me ver,
Matar.

D. Álv.

¿Cómo puede ser,
Si vienes tan disfrazado,
Conocerte? Y pues mudado

El traje los dos traemos,
Pasar entre ellos podemos,
Sin sospecha averiguada,
Por cristianos, pues en nada
Ya moriscos parecemos.

Alcuzc.

Tú, que bien el lengua hablar,
Tú, que cativo no ser,
Tú, que español parecer,
Seguro poder pasar;
Mé, que no sé pernunciar,
Mé, que preso haber estado,
Mé, que este traje no he usado,
¿Cómo excusar el castigo?

D. Álv.

Hablando solo conmigo,
Pues, en fin, en un criado
Ninguno reparará.

Alcuzc.

¿E si alguien quiere saber
De mé algo?

D. Álv.

No responder.

Alcuzc.

¿Quién no responder podrá?

D. Álv.

Quien mire cuánto le va.

Alcuzc.

Mahoma solamente pudo
Hacerme por fuerza mudo,
Siendo tan grande hablador.

D. Álv.

Necios extremos de amor,
No dudo iay de mí! no dudo
Que acuseis mi atrevimiento,
Pues idólatra gentil
De un sol puesto, en treinta mil
Un soldado hallar intento
A quien sigo por el viento,
Pues ni señas ni razon
Traigo dél; mas confusion
Por admiracion me das:
¿Qué importa un prodigio más,
Adonde tantos lo son?
Bien sé, bien, que no es posible
Hallar mi venganza, no;
Mas ¿qué hiciera yo, si yo
No intentara lo imposible?
Pero aunque bien infalible
Ví la primer seña, en vano
La creo, porque está llano
Que es quien es, y es cosa clara
Que un noble no ensangrentara
En una mujer la mano;
Porque valor no asegura,
Porque no arguye nobleza,
Quien no admira una belleza,
Quien no adora una hermosura,
Que en sí misma está segura:
Luego no es suyo el rigor.
Mienten sus señas, amor,
Tus indicios han mentido;
Que otro ha sido, que otro ha sido
El vil, el fiero, el traidor.

Alcuzc.

¿Ser eso á qué haber venido?

D. Álv.

Sí.

Alcuzc.

Pues presto nos volver,
Porque ¿cómo puede ser
Sin haberle conocido,
.....

Hallarle?

D. Álv.

Cuando el efeto
No alcance, me lo prometo.

Alcuzc.

Esas el cartas serán
De «En la corte á mi hijo Juan,
Que andar vestido de prieto.»

D. Álv.

A tí no te toca más...

Alcuzc.

Ya saber, que hablar por señas
En álguien viniendo.

D. Álv.

Sí.

Alcuzc.

Ponga Alá tiento en mi lengua.

ESCENA XII

Soldados.—Dichos.

Sold. 1.º

La ganancia está partida
Bien así, pues el que juega,
Aunque vaya por dos, siempre
Algo de ribete lleva.

Sold. 2.º

¿Por qué no ha de ser igual
La ganancia, si lo fuera
La pérdida?

Sold. 3.º

Eso sí que es justo.

Sold. 1.º

Mirad; yo nunca quisiera
Tener con mis camaradas
Por intereses pendencias:
Haya solamente un hombre
Que diga que es razón esa,
Y yo no hablaré palabra.

Sold. 2.º

¿Mas que lo dice cualquiera?
¡Ah soldado!...

Alcuza.

(Ap.) ¡A mí decir,
E no responder! ¡Paciencia!

Sold. 2.º

¿No respondeis?

Alcuze.

Ha, ha, ha.

Sold. 3.º

Mudo es.

Alcuze.

(Ap.) ¡Si bien lo supieran!

D. Álv.

(Ap. *Este ha de echarme á perder
Si yo no salgo á la enmienda.
Divertirlo importa.*) **Hidalgos,**
Perdonad, por vida vuestra,
Si no entiende ese criado
Lo que le mandais, pues muestra
Bien que es mudo.

Alcuze.

(Ap.) No ser mudo;
Mas ser en casion como esta
Pique, repique y capote,
Pues que no tiene respuesta.

Sold. 2.º

Lo que decirle queria,
Ha sido suerte que pueda
Mejorarse en vos, que es duda.

D. Álv.

Yo holgara satisfacerla.

Sold. 1.º

Yo he ganado por los dos
Entre el dinero una prenda,
Que es este Cupido...

D. Álv.

(Ap.) ¡Ay triste!

Sold. 1.º

De diamantes.

D. Álv.

(Ap.) ¡Ay Maleca!

Las joyas son de tu bodas
Despojos de tus exequias.
¿Cómo he de vengarla, cómo,
Si van tomando las señas
Los extremos, pues alcanza
Desde un soldado á una Alteza?

Sold. 1.º

Al partir, pues, la ganancia,
Le doy el Cupido en cuenta
En lo que yo le gané;
Dice él que no quiere prendas:
Mirad si habiendo ganado
Yo, no es justo que prefiera
En la particion.

D. Álv.

Yo quiero
Componer la diferencia,
Ya que he llegado á ocasion,
Dando el dinero por ella
En que estuviere jugada;
Pero con una advertencia,
Que he de saber yo primero
Quién la trajo, porque sea
Segura.

Sold. 2.º

Seguras son
Todas cuantas hoy se juegan;
Porque todo se ha ganado
En el saco de Galera
A esos perros.

D. Álv.

(Ap.) ¡Que yo, cielos,
Tal escuche y tal consienta!

Alcuzc.

(Ap.) ¡Qué mé, ya que no matar,
No poderle hablar siquiera!

Sold. 1.º

Yo os pondré con quien la trajo;
Que él me contó aquí por señas,
Que entre sus joyas quitado
La había á una morisca bella,
A quien dió muerte.

D. Álv.

(Ap.) ¡Ay de mí!

Sold. 1.º

Venid: de su boca mesma
Lo oiréis.

D. Álv.

(Ap. No oiré; que primero,
Como una vez quién es sepa,
Le mataré á puñaladas.)
Vamos. (Vanse.)

[p. 548] Vista exterior de un cuerpo de guardia.

ESCENA XIII

Soldados; y luego, GARCÉS, DON ÁLVARO y ALCUZCUZ.

Soldads.

(Dentro.) Deténganse.

Otros.

(Dentro.) Afuera. (Riñen dentro.)

Un Sold.

(Dentro.) Tengo de darle la muerte,
Aunque el mundo lo defienda.

Otro.

Con nuestro enemigo es.

Otro.

Pues, amigo, muera, muera.

Garcés.

(Dentro.) Si yo estoy solo ¿qué importa
Que todos contra mí sean?

(Salen riñendo Garcés y soldados, y deteniéndolos Don
Álvaro; detras Alcuzcuz.)

D. Álv.

Tantos á uno, soldados,
Es infamia y es bajeza.
Deténganse, ó haré yo,
Vive Dios, que se detengan.

Alcuzc.

(Ap.) ¡A bonas cosas venir,
A no hablar, é á ver pependencias!

Un Sold.

Muerto soy. (*Cae dentro.*)

ESCENA XIV

DON LOPE, soldados.—Dichos.

D. Lope.
¿Qué es esto?

Un Sold.
Muerto
Está: huyamos, no nos prendan.

(Huyen todos los que reñian.)

Garcés.
(A Don Álvaro.) La vida os debo, soldado:
Yo, yo os pagaré la deuda. *(Vase.)*

D. Lope.
Detenéos.

D. Álv.
Ya lo estoy.

D. Lope.
De los dos las armas vengan:
Quitadle la espada.

D. Álv.
(Ap. ¡Ay cielo!)
Mire Usiría y advierta
Que á poner paz la saqué,
Sin ser mia la pendencia.

D. Lope.
Yo sólo sé que en el cuerpo
De guardia os hallo, con ella

Desnuda y un hombre muerto.

D. Álv.

(Ap.) Imposible es mi defensa.
¿A quién habrá sucedido
Que á matar á un hombre venga,
Y por darle vida á otro,
En tal peligro se vea?

D. Lope.

Y vos, ¿no dais esa espada?
¡Bueno! ¿hablador sois de señas?
Pues yo os he visto otra vez
Hablar, si bien se me acuerda.
En ese cuerpo de guardia
Presos aquestos dos tengan,
Mientras sigo á los demas.

Alcuzc.

(Ap.) Dos cosas me daban pena,
Pendencia, é caliar; ya ser
Tres, si bien hacer el cuenta.
Una, dos, tres: sí, tres ser,
Prision, caliar é pendencia. (Llévanlos.)

ESCENA XV

DON JUAN DE AUSTRIA.—DON LOPE; *despues*, DON JUAN DE MENDOZA.

D. Juan.

¿Qué ha sido aquesto, Don Lope?

D. Lope.

Fué, señor, una pendencia
En que un hombre muerto ha habido.

D. Juan.

Pues si cosas como esas
No se castigan, habrá
Cada dia mil tragedias;
Mas usarse ha con templanza
De la justicia. (*Sale Don Juan de Mendoza.*)

Mendoza.

Tu Alteza
Me dé sus piés.

D. Juan.

¿Qué hay, Mendoza?
¿Qué responde Abenhumeya?

Mendoza.

Sorda trompeta de paz
Toqué á la vista de Berja,
Y muda bandera blanca
Me respondió á la trompeta.
Entré con seguro dentro,
Llegué al dosel ó á la esfera
De Abenhumeya... Bien dije,

Si estaba con él la bella
Doña Isabel Tuzaní,
Que hoy es Lidora, y su reina.
A la usanza de su ley
En una almohada me sienta,
Gozando de embajador
En todo la prèminencia,
(Ap. ¡Ay, amor, qué neciamente
Dormidos gustos despiertas!)
Y él de rey la autoridad.
Dí tu embajada; y apénas
Se divulgó que hoy á todos
Dabas perdon, cuando empiezan
Por las plazas y las calles,
A hacer alegrías y fiestas.
Pero Abenhumeya, hijo
Del valor y la soberbia,
Encendido en saña, viendo
Cuánto alborota y altera
A sus gentes el perdon,
Esto me dió por respuesta:
«Yo soy rey de la Alpujarra;
»Y aunque es provincia pequeña,
»A mi valor, presto España
»Se verá á mis plantas puesta.
»Si no quieres ver su muerte,
»Díle á Don Juan que se vuelva,
»Y si algun baharí morisco
»Gozar dese indulto piensa,
»Llevátele tú contigo
»A que sirva en esa guerra
»A Felipe, porque así
»Haya ese más á quien venza.»
Con esto me despidió,
Dejando ya en arma puesta
La Alpujarra, porque toda,
Ya civiles bandos hecha,
Unos «España» apellidan,

Otros «Africa» vocean;
De suerte que su mayor
Ruina, que su mayor guerra
Hoy, parciales y divisos,
Tienen dentro de sus puertas.

D. Juan.

Nunca tiene más asiento,
Más duracion ni más fuerza
Un rey tirano, porque
Los primeros que le alientan
Al principio, son al fin
Los primeros que le dejan,
Quizá bañado en su sangre.
Y pues hoy desá manera
La Alpujarra está, ántes que ellos
Víboras humanas sean
Que se dén muerte á sí mismos,
Marche el campo todo á Berja,
Y venzámoslos nosotros
Primero que ellos se venzan:
No hagamos suya la hazaña,
Si hacerla podemos nuestra. (Vanse.)

Prision en el cuerpo de guardia.

ESCENA XVI

ALCUZCUZ y DON ÁLVARO, con las manos atadas.

Alcuzc.

El rato que estar aquí
Solos los dos é poder
Hablar, quijera saber,
Sonior Tozaní, de tí,
Ya que Alpojarra dejar
E á aquesta terra venir,
Si fué á matar, ó á morir.

D. Álv.

A morir, y no á matar.

Alcuzc.

Quien poner en paz pendencia,
El peor parte ha lievado.

D. Álv.

Como yo no era culpado,
No me puse en resistencia;
Que este corazon gentil
Puesto en defensa, mil presto
Me dejaran.

Alcuzc.

Con todo esto,
Yo me atener á los mil.

D. Álv.

En fin, ¿yo dejé de ver
Al que infame se alabó
De que las joyas quitó,

Dando muerte á una mujer?

Alcuzc.

No ser eso lo peor,
Si no estar mandados ya
Confesar. Mas ¿qué será
Ver venir al confesor,
Creyendo cretianos ser?

D. Álv.

Ya que todo lo he perdido,
Me he de vender bien vendido.

Alcuzc.

Pues ¿qué pensar ahora hacer?

D. Álv.

Con un puñal que escondido
En la cinta me quedó,
Que siempre debajo yo
De la casaca he traído,
Dar á esa posta la muerte.

Alcuzc.

¿Con qué manos?

D. Álv.

¿No podrás
Con los dientes por detras
Romper ese lazo fuerte?

Alcuzc.

Por detras... y dientes... no
Estar muy limpia la traza.

D. Álv.

Llega, rompe ó desenlaza
El cordel...

Alcuzc.

Sí haré.

D. Álv.

Que yo
Veré si te ven.

Alcuzc.

(Desátale.) Ya estar:
Romper tú el mio.

D. Álv.

No puedo;
Que entra gente.

Alcuzc.

Así me quedo
Con cordel y sin hablar. (Retiránse.)

ESCENA XVII

Un soldado, que hace la posta; GARCÉS, con prisiones
.—Dichos.

Soldado.

(A Garcés.) Aquel vuestro camarada
Y un criado suyo mudo,
Que animoso sacar pudo
A vuestro lado la espada,
Son los que veis.

Garcés.

Aunque es fuerza
Sentir que me hayan prendido
Tantos como me han seguido,
En una parte me esfuerza
A no sentirlo el librar
A quien la vida me dió,
Pues en su descargo yo
Me tengo de declarar.
Vos á Don Juan mi señor
De Mendoza le decí
Cómo preso quedo aquí:
Que merced me haga y favor
De verme, para que pida
Mi vida al señor Don Juan,
Pues mis servicios serán
Los méritos de mi vida.

Soldado.

Yo le diré que aquí os vea,
En acabando de hacer
La posta.

D. Álv.

(Ap. á Alcuycuz.) Tú puedes ver,
Como al descuido, quién sea
El que con la posta ha entrado
En la prision.

Alcuyc.
Sí veré.—
¡Ay de mí! (Repara en Garcés.)

D. Álv.
¿Que tienes?

Alcuyc.
¿Qué?
El haber aquí llegado...

D. Álv.
Prosigue.

Alcuyc.
Estar de horror lleno.

D. Álv.
Habla.

Alcuyc.
De temor no vivo.

D. Álv.
Di.

Alcuyc.
Ser de quien fuí cautivo,
Ser á quien corrí el vonero.
Sin duda saber que aquí
Estar... Mas por sí ó por nó,
El cara guardaré yo,
Para que no me vea, así.

(Échase como que quiere dormir.)

Garcés.

(Á Don Álvaro.) Puesto que sin conoceros
Ni haberos servido en nada,
Me dió vida vuestra espada,
Bien crêreis que siento el veros
Desa suerte. Si pudiera
Tener mi prision consuelo,
El libraros, vive el cielo,
Sólo mi consuelo fuera.

D. Álv.

Guardeos Dios.

Alcuzc.

(Ap.)¿Preso venir
Y el de la pendencia ser?
Sí que entónces no le ver
Con la prisa del reñir.

Garcés.

En fin, hidalgo, no os dé
Cuidado vuestra prision;
Que yo por la obligacion
En que entónces os quedé,
La vida pondré, primero
Que vos, siendo mia, pagueis
La culpa que no teneis.

D. Álv.

De vuestro valor lo espero;
Si bien mi prision no ha sido
Lo que más siento, por Dios,
Sino que perdí por vos
La ocasion que me ha traído
A esta tierra.

Soldado.

No teneis

Que temer los dos morir,
Pues siempre he oído decir,
Y aún vosotros lo sabéis,
Que si de una muerte son
Dos los cómplices, no habiendo
Más de una herida, y no siendo
Caso pensado ó traición,
Uno muera solamente,
Y que éste que muere sea
El de la cara más fea.

Alcuzc.

(Ap.) El que tal decir revente.

Soldado.

Y así, el tal mudo este día,
De todos tres, morirá. (Vase.)

ESCENA XVIII

DON ÁLVARO, GARCÉS, ALCUZCUZ.

Alcuzc.

(Ap.) Claro estar, porque no habrá
Cara peor que la mia
En el mundo.

Garcés.

De vos creo
Que aquesta merced me haréis,
Ya que obligado me habeis.

Alcuzc.

(Ap.) ¡Ley ser morir el más feo!

Garcés.

Sepa á quién debo el vivir.

D. Álv.

Yo no soy más que un soldado,
Que aventurero he llegado...

Alcuzc.

(Ap.) ¡Ley el más feo morir!

D. Álv.

Solamente con deseo
De hallar á un hombre: esta ha sido
La ocasion que me ha traído.

Alcuzc.

(Ap.) ¡Ley ser morir el más feo!

Garcés.

Quizá yo os podré decir
Dél. ¿Cómo se llama?

D. Álv.

No

Lo sé.

Garcés.

¿En qué tercio llegó

A esta ocasion á servir?

D. Álv.

No lo sé.

Garcés.

¿Qué señas tiene?

D. Álv.

No sé.

Garcés.

Pues bien le halleréis,

Si su nombre no sabeis

Ni señas, ni con quién viene.

D. Álv.

Pues sin saberle las señas,

Nombre, ni con quién está,

Le he tenido hallado ya.

Garcés.

No son enigmas pequeñas

Las vuestras; pero no os dé

Cuidado, pues en sabiendo

Su Alteza este caso, entiendo

Que me dé vida, porque

Me tiene á mí obligacion

Tan grande, que si no fuera

Por mí, no entrara en Galera;

Y esa perdida ocasion

Hallar podremos los dos;
Que de quien sois obligado,
He de estar á vuestro lado
Al bien y al mal, vive Dios.

D. Álv.

En efecto, ¿que vos fuisteis
El que entraisteis en Galera?

Garcés.

¡Pluguiera á Dios no lo fuera!

D. Álv.

¿Por qué, si esa hazaña hicisteis?

Garcés.

Porque desde que yo en ella
El primero puse el pié,
No sé qué influjo, no sé
Qué hado, qué rigor, qué estrella
Me persigue, que no ha habido
Cosa que á la suerte mia,
Desde aquel infausto dia
Mal no me haya sucedido.

D. Álv.

¿De qué os nace ese recelo?

Garcés.

No sé sino es de que allí
Muerte á una morisca dí,
Y se ofendió todo el cielo,
Porque su hermosura era
Su traslado.

D. Álv.

¿Tan hermosa
Era?

Garcés.

Sí.

D. Álv.

(Ap. ¡Ay perdida esposa!)

¿Cómo fué?

Garcés.

Desta manera:

Estando de posta un día,
Entre unas espesas ramas.
Que á los lutos de la noche
Iban pisando las faldas,
Prendí á un morisco. No quiero
(Que estas son cosas muy largas)
Deciros que me engañó,
Llevándome entre unas altas
Peñas, adonde sus voces
Convocaron la Alpujarra;
Que huyendo dél, me escondí
En una gruta; pues basta
Decir que esta fué la mina,
Que en una peña cavada,
Monstruo fué que concibió
Tanto fuego en sus entrañas.
Yo fuí quien noticia della
Traje al señor Don Juan de Austria,
Y yo fuí quien al ingenio
La noche estuve de guardia,
Yo quien de la batería
Mantuve siempre la entrada
A la otra gente, y yo, en fin,
Quien por medio de las llamas
Penetré la villa, siendo
Su racional salamandra,
Hasta que llegué, pasando
Globos de fuego, á una casa
Fuerte, que sin duda era
De la gente plaza de armas,

Pues allí se avanzó toda.—
Pero parece que os cansa
Mi relacion, y que no
Teneis gusto en escucharla.

D. Álv.

No es sino que divertido
Acá en mis penas estaba.
Proseguid.

Garcés.

Llegué, en efecto,
Lleno de cólera y rabia,
A la casa de Malec
(Que era en fin toda mi ánsia
El palacio ó casa fuerte),
Al tiempo que ya su alcázar
Don Lope de Figueroa,
Lustre y honor de su patria,
Rendido tenía y sitiado
Del fuego por partes várias,
Y muerto al alcaide. Yo
Que entre el aplauso buscaba
El provecho, aunque mal juntos
Provecho y honor se hallan,
Ambiciosamente osado
Discurrí todas las salas,
Penetré todas las piezas,
Hasta que llegué á una cuadra
Pequeña, último retrete
De la más bella africana
Que vieron jamás mis ojos.
¡Ah! ¡quién supiera pintarla!
Mas no es tiempo de pinturas.
Confusa, al fin, y turbada
De verme, como si fueran
Las cortinas de una cama
De una muralla cortinas,

Detras se esconde y ampara.—
Pero con llanto en los ojos,
Y sin color en la cara
Os habeis quedado.

D. Álv.

Son
Memorias de mis desgracias,
Muy parecidas á esas.

Garcés.

Tened, tened confianza,
Si es por la ocasion perdida:
Quien no la busca, la halla.

D. Álv.

Decís verdad. Proseguid.

Garcés.

Entré tras ella, y estaba
Tan alhajada de joyas,
Tan guarnecida de galas,
Que más parecia que amante
Prevenia y esperaba
Bodas que exequias. Yo viendo
Tal belleza, quise darla
La vida, como al rescate
Saliese fiadora el alma.
Apénas, pues, me atreví
A asirla una mano blanca,
Cuando me dijo: «Cristiano,
Si es más ambicion que fama
Mi muerte, pues con la sangre
De una mujer más se mancha
Que se acicala el acero,
Estas joyas satisfagan
Tu hidrópica sed, y deja
Limpio el lecho, la fe intacta
De un pecho, donde se encierran

Misterios que aún él no alcanza.»
—Llegué á los brazos...

D. Álv.

Espera:

Escucha, detente, aguarda,

No llegues á ellos.—¿Qué digo?

Mis discursos me arrebatan

La voz. Proseguid; que á mí

Eso no me importa nada.

(Ap. ¡Pluguiera á amor, pues más siento

Ya el quererla que el matarla!)

Garcés.

Dió voces en la defensa

De su vida y de su fama:

Yo, viendo que ya acudia

Otra gente, y que ya estaba

Perdida la una vitoria,

No quise perderlas ambas,

Ni que los otros soldados

Conmigo á la parte entraran;

Y así, trocando el amor

Entónces en la venganza

(Que fácilmente al afecto

De un extremo al otro pasa),

Arrebatado no sé

De qué furia, de qué saña

Que me movió el brazo entónces

(Aun repetido es infamia),

O por quitarla una joya

De diamantes y una sarta

De perlas, dejando todo

Un cielo de nieve y grana.

La atravesé el pecho.

D. Álv.

¿Fué

Como ésta la puñalada?

(Saca un puñal y hiérele.)

Garcés.

¡Ay de mí!

Alcuzc.

Aquesto estar hecho.

D. Álv.

Muere, traidor.

Garcés.

¿Tú me matas?

D. Álv.

Sí, porque esa beldad muerta,
Esa rosa deshojada,
El alma fué de mi vida,
Y hoy es vida de mi alma.
Tú eres el que busco, tú
Tras quien me trae mi esperanza
A vengar á su hermosura.

Garcés.

¡Ah, que me coges sin armas
Y con traicion!

D. Álv.

Nunca consta
De términos la venganza.
Don Álvaro Tuzaní,
Su esposo, es el que te mata.

Alcuzc.

Y yo ser, perro cristiano,
Alcuzcuz, que en el pasada
Ocasión llevar alforja.

Garcés.

¿Para qué vida me dabas

Si me habias de dar muerte?—

¡Ah posta, posta de guardia! (Muere.)

ESCENA XIX

DON JUAN DE MENDOZA, soldados.—DON ÁLVARO,
ALCUZCUZ; GARCÉS, muerto.

Mendoza.

(Dentro.) ¿Qué voces son estas? Abre
La puerta; que Garcés llama,
A quien yo vengo á buscar.

(Salen Don Juan de Mendoza y soldados.)

¿Qué es esto?

(Quita Don Álvaro la espada á un soldado.)

D. Álv.

Suelta esa espada.
Señor Don Juan de Mendoza,
Yo soy, si el verme os espanta,
Tuzaní, á quien apellidan
El rayo de la Alpujarra.
A vengar vine la muerte
De una beldad soberana;
Que no ama quien no venga
Injurias de lo que ama.
Yo en otra prision á vos
Os busqué, donde las armas
Iguales los dos medimos,
Cuerpo á cuerpo y cara á cara.
Si en esta prision venís
A buscarme vos, bastaba
Venir solo, pues que sois
Quien sois, que esto sólo basta.
Pero si es que habeis venido

Acaso, nobles desgracias
Defiendan los hombres nobles:
Hacedme esa puerta franca.

Mendoza.

Yo me holgara, Tuzaní,
Que en ocasion tan extraña
Con reputacion pudiera
Guardaros yo las espaldas;
Mas ya veis que hacer no puedo
Al servicio del Rey falta,
Y es su servicio mataros
Cuando en su ejército os hallan:
Y así, he de ser el primero
Que os mate.

D. Álv.

No importa nada
Que la puerta me cerreis.
Que yo la haré á cuchilladas... (Acuchíllanse.)

Un sold.

Muerto soy. (Huye, y cae dentro.)

Otro.

De los abismos
Es furia que se desata.

D. Álv.

Ahora vereis que soy
El Tuzaní, á quien la fama
Apellidará en sus triunfos
El vengador de su dama.

(Huyen los soldados.)

Mendoza.

Primero verás tu muerte.

Alcuzc.

Pregunto: el de mala cara
¿Es ley morir?

ESCENA XX

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, y soldados.—DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA, ALCUZCUZ; GARCÉS, muerto.

D. Lope.

¿Qué es aquesto?

¿Quién este alboroto causa?

D. Juan.

Don Juan, ¿qué es esto?

Mendoza.

Es, señor,

Una cosa bien extraña.

Es un morisco que viene

Solo desde la Alpujarra

A matar un hombre, que

Dice que mató á su dama

En el saco de Galera,

Y le ha muerto á puñaladas.

D. Lope.

¿Tu dama habia muerto?

D. Álv.

Sí.

D. Lope.

Bien hiciste.—Señor, manda

Dejarle; que este delito

Más es digno de alabanza

Que de castigo; que tú

Mataras á quien matara

A tu dama, vive Dios,
O no fueras Don Juan de Austria.

Mendoza.

Mira que es el Tuzaní,
Y que será de importancia
Prenderle.

D. Juan.

Date á prision.

D. Álv.

Aunque tu valor lo manda,
No estoy dese parecer;
Y por tu respeto basta
Que la defensa que intento
Sea volverte la espalda. (Vase.)

D. Juan.

Seguidle todos, seguidle.

(Entranse todos siguiendo á Don Álvaro.)

Vista exterior de los muros de Berja.

ESCENA XXI

DOÑA ISABEL y soldados moriscos en el muro; despues, DON ÁLVARO, DON JUAN DE AUSTRIA y soldados.

D.^a Isab.

Haz con esa seña blanca
Llamada al campo cristiano.

(Sale Don Álvaro.)

D. Álv.

Entre picas y alabardas
He rompido, hasta llegar
A los piés desta montaña.

Un sold.

(Dentro.) Antes que éntre en la espesura
Un mosquete le dispara.

D. Álv.

Todos sois pocos: cercadme.

Morisco.

A Berja subid.

D.^a Isab.

Aguarda.
¡Tuzaní, señor!

D. Álv.

Lidora,
Toda esa gente, esas armas
Tras mí vienen.

D.^a Isab.

Pues no temas.

(Vanse del muro ella y los moriscos.)

D. Juan.

(Dentro.) Tronco á tronco y rama á rama
Talad el campo hasta hallarle.

(Salen Don Juan de Austria y soldados, y por otro lado Doña Isabel y moriscos.)

D.^a Isab.

Generoso Don Juan de Austria,
Hijo del águila hermosa
Que al sol mira cara á cara,
Todo ese monte que ves
Rebelde á tus esperanzas,
Una mujer, si la escuchas,
Viene á ponerle á tus plantas.
Doña Isabel Tuzaní
Soy, que aquí tiranizada,
Viví morisca en la voz
Y católica en el alma.
Mujer soy de Abenhumeya,
Cuya muerte desdichada
Ensangrentó su corona
Con su sangre y con sus armas;
Porque viendo los moriscos
Que general perdon dabas,
Trataron rendirse: tal
Es de un vulgo la inconstancia,
Que los designios de hoy
Intentan borrar mañana.
Y viendo que Abenhumeya
Con valor les afeaba
Su cobardía, al entrar
La compañía de guardia,
Su capitán le tomó
Las puertas, y hasta la sala

Del dosel, entró diciendo:
«Date por el Rey de España.
—¿Prenderme á mí?» dijo entónces,
Y al ir á empuñar la espada,
Diciendo á voces la gente:
«¡Viva el sacro nombre de Austria!»
Un soldado en la cabeza
Empleó la partesana;
Que como de la corona
Juzgó vivir adornada,
Fué capaz sujeto á un tiempo
De la dicha y la desgracia.
Cayó en la tierra, y cayeron
Con él tantas esperanzas
Como suspenso tenían
El mundo con sus hazañas;
Que al amago ántes que al golpe,
Pudo titubear España.
Si el venir, señor, adonde,
Puesta á tus heróicas plantas
Del valiente Abenhumeya
La corona ensangrentada,
Te merece un perdon, puesto
Que hoy á los demas alcanza;
Goce de su indulto el noble
Tuzaní; que yo postrada
A tus piés, más que el ser reina
Estimara ser tu esclava.

D. Juan.

Poco has pedido en albricias:
Hermosa Isabel, levanta.
Viva el Tuzaní, quedando
La más amorosa hazaña
Del mundo escrita en los bronces
Del olvido y de la fama.

D. Álv.

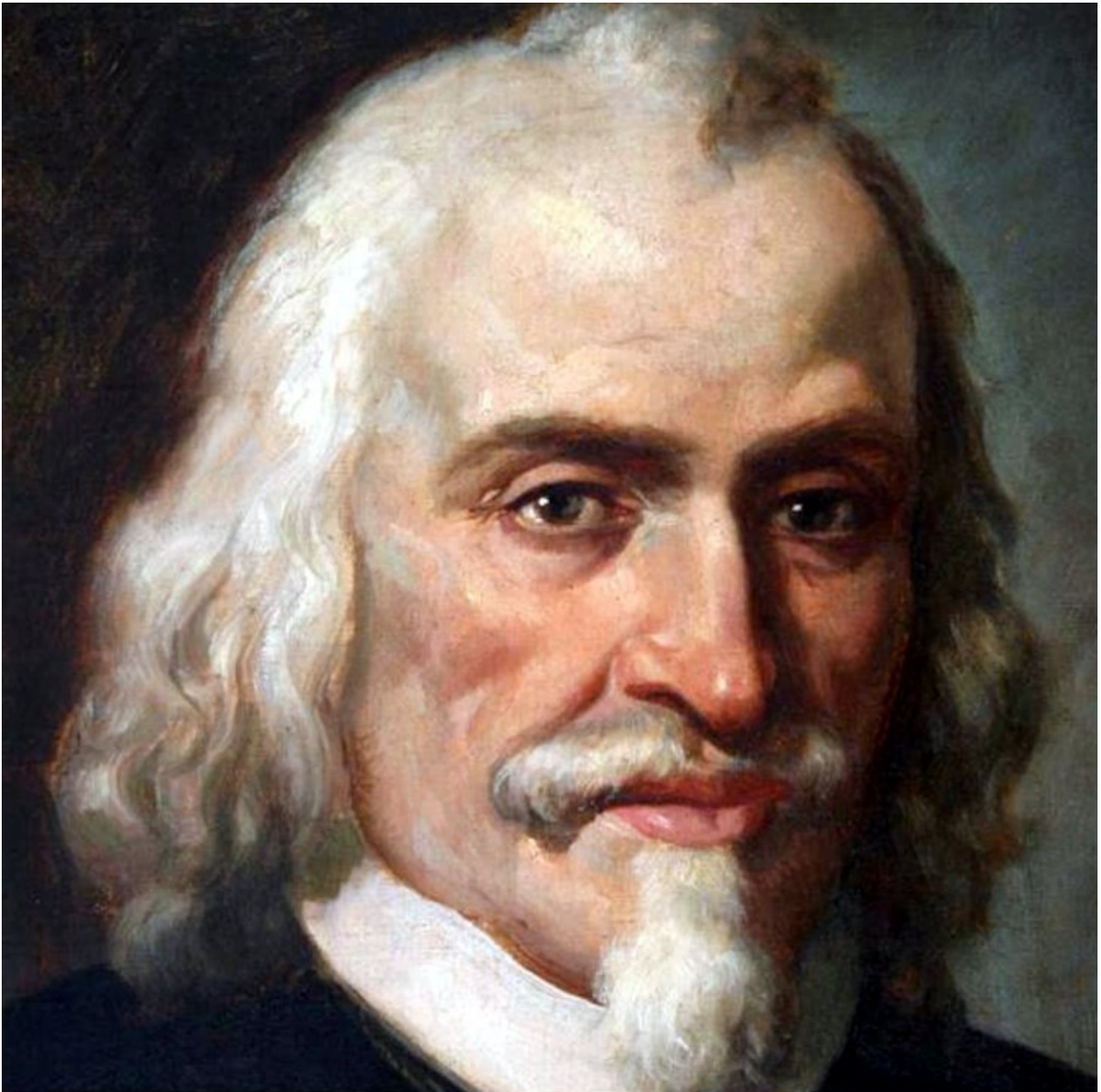
Dame tus piés.

Alcuze.
Y mé ¿estar
Perdonado?

D. Juan.
Sí.

D. Álv.
Aquí acaba
Amar despues de la muerte
Y el sitio de la Alpujarra.

Pedro Calderón de la Barca



Pedro Calderón de la Barca (Madrid, 17 de enero de 1600 - 25 de mayo de 1681) fue un escritor español, caballero de la Orden de Santiago, conocido fundamentalmente por ser uno de los más insignes literatos barrocos del Siglo de Oro, en especial por su teatro.

La obra teatral de Calderón de la Barca significa la culminación barroca del modelo teatral creado a finales del

siglo XVI y comienzos del XVII por Lope de Vega.

Según el recuento que él mismo hizo el año de su muerte, su producción dramática consta de ciento diez comedias y ochenta autos sacramentales, loas, entremeses y otras obras menores,□ como el poema Psale et sile (Canta y calla) y piezas más ocasionales. Aunque es menos fecundo que su modelo, el genial Lope de Vega, resulta técnicamente mejor que aquel en el teatro y de hecho lleva a su perfección la fórmula dramática lopesca, reduciendo el número de escenas de esta y depurándola de elementos líricos y poco funcionales, convirtiéndola en un pleno espectáculo barroco al que agrega además una especial sensibilidad para la escenografía y la música, elementos que para Lope de Vega tenían una menor importancia.

Utiliza frecuentemente piezas anteriores que refunde eliminando escenas inútiles; disminuye el número de personajes y reduce la riqueza polimétrica del teatro lopesco. Igualmente, sistematiza la exuberancia creativa de su modelo y construye la obra en torno a un protagonista exclusivo. En cierto modo, purga el teatro de Lope de sus elementos más líricos y busca siempre los más teatrales.